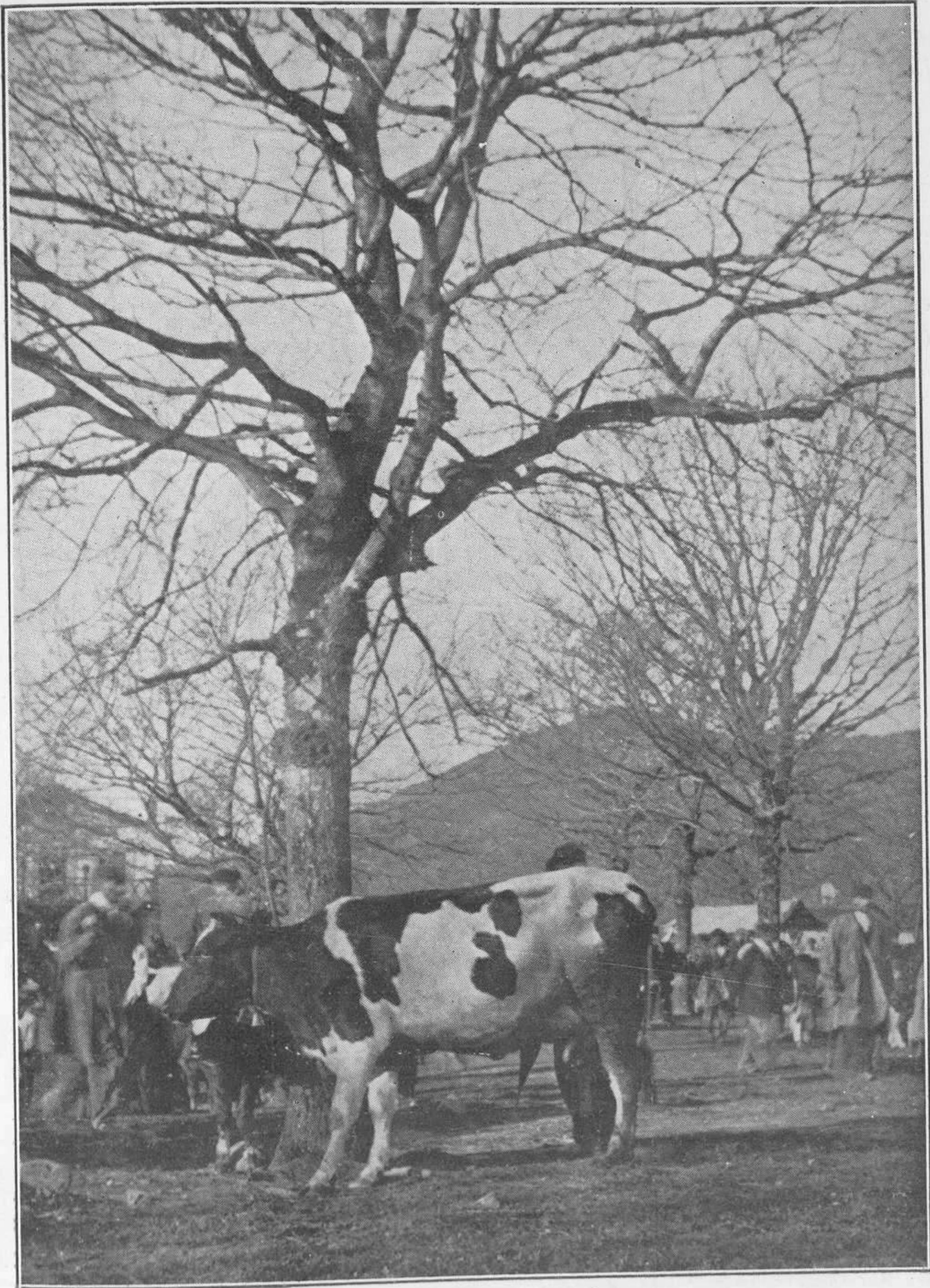


LA MONTAÑA



EN LA FERIA DE SARON

FEBRERO 24 DE 1917

LINEA

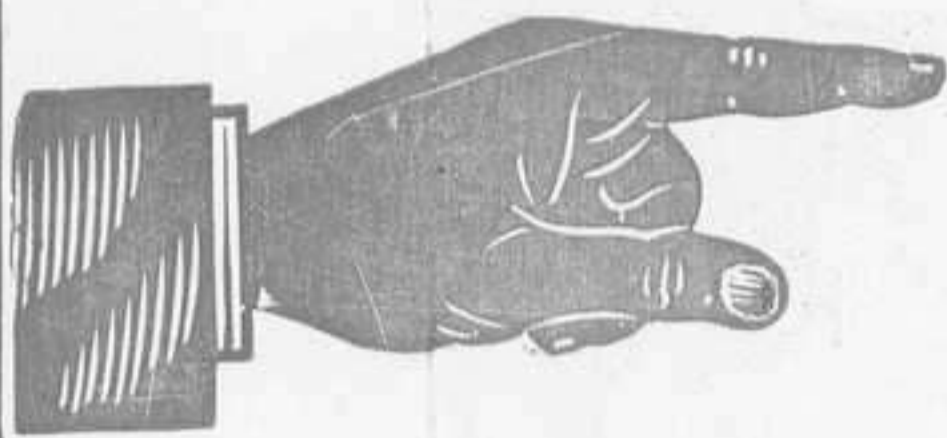
DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

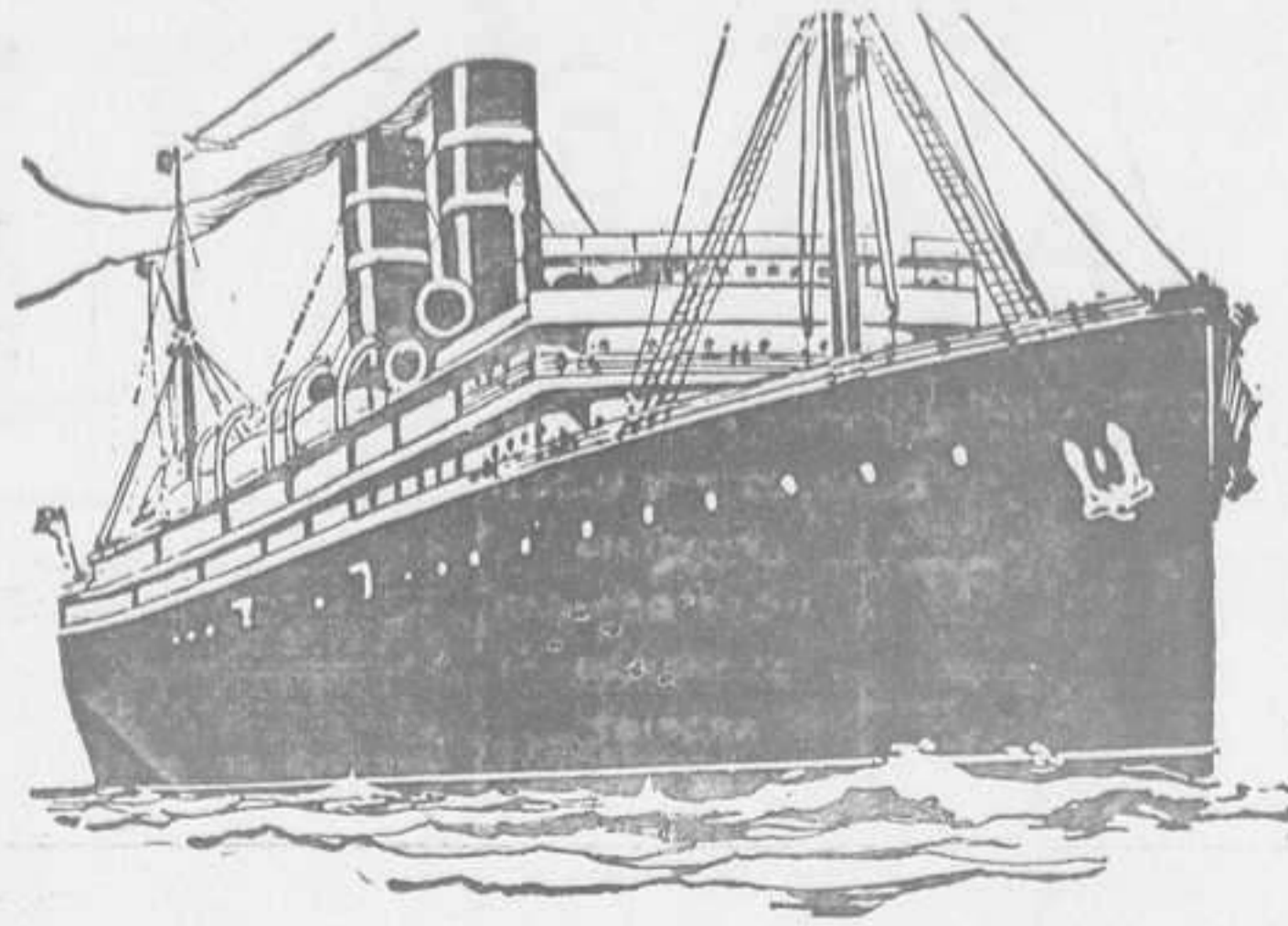
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00

Habana a Nueva York, Intermedia 30.00

Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.
INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 24 DE FEBRERO DE 1917

NUM. 8

NUESTRA COLABORACIÓN

LOS ALCALDES ANTE EL REY

QUISO Dios, para fortuna nuestra, que al reconquistar los Españoles el territorio de la Patria arrojando de él a los moros valientes y simpáticos, no se marchara con ellos todo cuanto trajeran consigo siglos antes, y perfeccionaran y mejoraran, después, a la paz del cielo Ibérico. Se fueron los moros, escoltados por las lágrimas de Boabdil, pero muchas cosas de las suyas quedaron flotando, con glóbulos de sangre roja, en nuestra raza, como un recuerdo de los últimos revuelos de sus gallardos jaiques y gentiles albornoces. Y así como quedaron los ojos de fuego de las mujeres, los arrebatados impulsos de los varones, "tiernamente furiosos" en la pelea, y "furiestamente tiernos" en los amores, así como quedaron el arte exquisito de sus orfebres, la romántica melodía de sus músicas primitivas, la afición a los perfumes penetrantes, a los luminosos y brillantes colores, a los sabores intensos y fuertes, así como quedaron muchas voces de acariciadora y dulcísima cadencia, así quedó también una fundamental institución de gobierno social de aquel pueblo niño: así quedó la autoridad del "Cadí", inocentemente majestuosa, que respetada y reconocida por los conquistadores, se fortaleció más tarde al injertarse en ella la savia castellana, severa y tácita, sobria y solemne, práctica y definitiva. De los "Cadís" y "Alcadís" vinieron nuestros Alcaldes en los que, como en símbolo de la raza, altiva y dominante, honrada y virtuosa, se fundieron todas las simpáticas y respetuosas inocencias moras y la augusta conciencia democráticamente autoritaria, de los ferreos Castellanos. Fueron los Alcaldes jueces hasta que la Constitución separó de ellos el carácter de tales, dejándoles únicamente la representación administrativa. Pero ello no es obstáculo para que los Alcaldes sean, como son, la esencia de nuestro régimen pátrio, el "centro de la descentralización", y algo genuinamente Español, con la nota del abolengo arábigo de que podemos, mejor que avergonzarnos, enorgullecernos, los verdaderos amadores de nuestra raza, tal como ella es en realidad.

Por eso hoy, al ofrecerse al Rey de España (guár-

dele Dios) un homenaje de Alcaldes, representantes de la vida municipal, puede considerarse ese homenaje como un tributo rancio y reciamente Español, de la institución que compendia en sí lo más clásico de la administración pátria. Alcaldes Españoles, castizas monteras, severos bastones de borlas, varas rectas e inflexibles, instinctivas diputaciones concejiles, llegarán a las regias plantas, y dirán al augusto Monarca:

—"Señor: somos nosotros, aún en medio de las modernas corrientes, confusas e intrincadas, somos nosotros los "Alcaldes Españoles". Tenemos la honrada altivez y el justiciero espíritu—ya que hayamos perdido su rústico candor y su maliciosa ingenuidad—de aquellos heroicos y sencillos Regidores de la Edad Media. Y aquí estamos, señor, aquí estamos para continuar la gloriosa tradición, para saber seguir siendo siempre "Pedro Crespo" el inflexible y justiciero Alcalde de Zalamea, y para llamar, cuando preciso sea, con recios aldabonazos al corazón de la Patria, como el sublime y eternamente famoso Alcalde de Móstoles..."

RAMON DE SOLANO.

Para LA MONTAÑA.

El espontáneo homenaje que los municipios españoles proyectan tributar a S. M. el Rey D. Alfonso XIII es una nueva, clara y rotunda demostración de la identificación absoluta existente entre el pueblo y el Rey. Este hecho acusa con firme trazo el intenso sentimiento monárquico del país, agrupado alrededor del Rey que es para todos la encarnación suprema de la Patria.

EDUARDO DATO IRADIER,
Expresidente del Consejo de Ministros.

Para LA MONTAÑA.

Nuestro joven Rey don Alfonso XIII tiene, sin duda alguna, derecho a todos y a los mayores homenajes por sus altos, claros y noblíssimos ejemplos de valor, piedad y amor a España; pero el que mañana le ofrecen nuestros Municipios es el más valioso y elocuente de cuantos puedan ofrecérsele, porque responde al latido unísono de los corazones españoles, y porque es la voz del pueblo que con razón se llama "la voz de Dios."

Madrid, 22 de Enero de 1917.

CONDE DE TORREANAZ,
Senador del Reino.

Para LA MONTAÑA.

La significativa unanimidad con que los Municipios españoles han respondido, a unirse a la feliz iniciativa del Alcalde de Lelona, no es tan solo, sin duda, la coincidencia en la apreciación del merecimiento que nuestro augusto soberano ha contraído, para ostentar, con legítimo orgullo, la gran Cruz de Beneficencia con la que toda España, por conducto de sus representantes populares, quiere enaltecer su admirable misión de humanidad en la cruenta lucha que presencia el mundo.

Tan singular suma de voluntades es la demostración, que tal motivo ha estimulado, de la compenetración cada día más firme y más vehemente, que los españoles sentimos con nuestro amado Rey, en quien vemos personificadas las altas virtudes de la raza y que nos hace confiar en su ejemplar empleo para el desarrollo próspero y feliz de las energías nacionales, que todos unidos a la regia voluntad, ansiamos ver fructificando para el bien de España.

Santander, Enero 1917.

ALONSO GULLON,
Gobernador Civil de Santander.

Para LA MONTAÑA.

El redactor-corresponsal de LA MONTAÑA en Santander, honrándome mucho con ello, me pide amablemente unas líneas para el ilustrado semanario de la Habana, sobre el hermoso homenaje de los Municipios españoles a S. M. el Rey don Alfonso XIII, y con mucho gusto accedo a la demanda de tan distinguido amigo y conterráneo.

Entre todas las mercedes y distinciones que puede recibir un Soberano, con ser tan altas las que ya obsenta por su propio y elevadísimo rango de Jefe del Estado, seguramente ninguna ha de halagarle y satisfacerle tanto, como la ofrenda de amor y de respeto que sus súbditos le otorguen.

Este significado tiene el homenaje que 9.500 Municipios, es decir, la totalidad de la Nación, con escasas e imperceptibles ausencias, han rendido al monarca español por su intervención generosa y espontánea ante el dolor mundial producido por la guerra europea.

Esa actitud de nuestro Rey, verdadera misión piadosa e intensamente humanitaria, ha llevado la tranquilidad y el consuelo a cientos de hogares extranjeros donde el nombre del soberano es bendecido, y ello ha motivado que España entera le ofrezca como honroso emblema del amor al prójimo, la gran cruz de Beneficencia.

El caso es singular por el contraste, lleno de grandiosidad, que ofrece. El Jefe del Estado, el dispensador de gracias, honores y condecoraciones, truécase ahora en favorecido, y es su pueblo, que también es soberano, quien le otorga la merced.

¡Qué mayor galardón para don Alfonso XIII, Rey demócrata, si ese acto simboliza la adhesión noble, cariñosa y espontánea de toda España a su joven Monarca.

JUAN ANTONIO GARCIA MORANTE,
Presidente de la Diputación Provincial de Santander.
Santander, Enero 26, 1917.

PARA HACER PATRIA

PARA "LA MONTAÑA"

ADEMÁS de ser la isla de Cuba uno de los florones más ricos de América, es uno de los trozos de tierra americana, que suenan con más dulce acento en el viejo corazón de Santander. Cuba ha sido a partir del día de su descubrimiento y colonización, el palenque obligado de la actividad de los santanderinos. Allí ha afluído con la fuerza de un río caudaloso, lo más importante de nuestra corriente emigratoria. En la inmensa llanura del oceano, hay marcadas dos rutas perdurables a través de los siglos, como las que marca el paso de las caravanas en las

nos hidalgas dispuestas a levantarnos y a sostenernos. Al fundar "España Neutral" tenemos el nombre de Cuba en nuestros labios y en nuestro corazón. Queremos que esta revista nuestra, sangre de nuestra sangre y alma de nuestra alma, sea como un puente tendido a través de las olas, para la aproximación y comunicación diaria de España y Cuba. Queremos realizar de una manera práctica ese hermoso ideal de aproximación hispano-americana. Para que España pueda ser verdaderamente neutral, es necesario que España sea fuerte, y la fortaleza, solamente podrá



CASTILLO.—Picando el dalle, costumbre de Siete Villas.

arenas del desierto: una que va de Santander a Cuba; otra que vuelve de Cuba a la Montaña.

¿Qué santanderino no ha soñado con Cuba, no ha pensado en Cuba?

En los días de nuestra infancia se nos presenta como la tierra luminosa y mágica en que nuestros ensueños han de cifrarse. Allí es donde legiones de paisanos nuestros lucharon y vencieron. Si nos internamos en el paisaje montaños, todo nos habla de la grandeza cubana: la casa del indiano que decora y completa la hermosura rústica; la iglesia arrogante, el camino nuevo, la escuela que redime a las nuevas generaciones de labriegos, de la servidumbre, de la ignorancia. Todo ha sido amasado con el oro de Cuba, con el esfuerzo de los montañeses prodigado en Cuba en luchas de Titán.

En los momentos dolorosos de la vida de Santander Cuba es también el punto de consuelo a que convergen nuestros corazones. No hay desgracia, ni duelo sufrido por nosotros, que en Cuba no haya tenido una generosa repercusión. Siempre ha habido ahí ma-

adquirirla buscando el calor y el apoyo de sus hijas las repúblicas de allende el Atlántico. Hagamos un imperio español, sin fronteras ni unidad política que comprenda todas las naciones de habla castellana. Esto se conseguirá cambiando nuestros productos y nuestros pensamientos. En este comercio patriótico, queremos que Cuba ocupe el lugar principal. Si lo conseguimos nuestra modesta y humilde vida, no habrá sido infecunda y habremos legado a nuestros hijos, algo que vale más que todos los tesoros de la tierra.

Alfredo Alday Redonnet.

El señor Alday Redonnet es fundador y director de la revista "España Neutral". El título indica ya lo que es esta publicación y el fin que persigue. Los montañeses de Cuba, amantes de la neutralidad de la patria ante la formidable hoguera que está devorando a la vieja Europa ven con agrado el esfuerzo del señor Alday Redonnet, a quien acompañan en su labor ilustres escritores y políticos, y LA MONTAÑA al agradecerle el envío del artículo que hoy publicamos, hace votos porque persevere en su actitud el insigne compañero y sea su brillante revista la bandera de la España neutral, que es como decir la bandera más gloriosa de la patria en esta época de incertidumbres y angustias.

Los niños pobres odian a los Reyes

PARA "LA MONTAÑA"

CON esperanza ingenua y regocijados esperan los niños ricos la noche de Reyes, y contemplan anhelantes y sorprendidos en los nacimientos instalados en sus casas, las figuras, en barro, de los tres magnates magos.

Y su vista infantil mariposea con misteriosa inquietud ante la figura bíblica del viejo Baltasar, la gentileza guerrera del batallador Gaspar y el color negro, de etiope, del fastuoso Melchor... en tanto que en su alma de niños ansían que traigan muchos juguetes los tres poderosos que ha veinte siglos se reunieron al conjuro del luminar puro y brillante de una estrella, para rendir pleitesía de vasallaje al Mesías, cuando aún vibraban en el espacio, según la tradición, el magnífico concierto de voces de ángeles que rasgaban la serenidad del aire, y la calma apacible de los valles de Belén, con las magníficas palabras: *Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...*

Las imaginaciones infantiles excitadas no descansan en el sueño y la noche de Reyes es un delirio con visiones de caravanas de camellos cargados con los juguetes que vieron en el bazar. Y el despertar es un alboroto estruendoso corriendo medio desnudos por los pasillos hasta llegar junto a la chimenea de mármol y recoger las dádivas de los reyes magos, atronando el espacio con voces y gritos, acompañados de golpes de tambores y ruidos de cornetas.

Juan Ega es un sentimental incurable. Un romántico de la justicia. Y un descontento de casi todo lo de este mundo, porque casi todo le parece injusto.

El poeta tiene la debilidad de analizarlo todo, y en su obsesión de hallar el lado sombrío de las cosas nace una rebeldía constante... Sin embargo Ega tiene la profunda sabiduría de guardar para sí, para su espíritu, muy adentro, su tristeza, su dolor de la vida, y sabe cubrir la melancolía de su corazón con una alegría, alocada a ratos, y con una agresividad elegante siempre.... Muchas veces, alguna risa surge de sus labios, es una lágrima en su corazón....

Ega maldice de esta fiesta de Reyes. El poeta la odia porque siembra la desigualdad entre los niños. La igualdad es una bella utopía de soñadores, ya lo sabe él, pero considera que podría cuando menos, aparentarse un poco más.... Esos bazares iluminados profusamente, con sus escaparates repletos de juguetes ante los que palmotean los niños ricos, cuestan muchas lágrimas a los hijos de los pobres, y esas lágrimas de descontento infantil siempre quedan en el alma para cuando se es hombre.... Son un fermento de odio que enciende el corazón de rabia.

Ega, que es audaz, de una sinceridad grande, cree firmemente que la fiestas con que los cristianos celebramos nuestra religión desde Nochebuena a Reyes, son contrarias al espíritu de humildad caritativa de las sublimes doctrinas de Jesús.

El poeta siente la indignación de lo que dice, porque un sucedido le ha indignado. Una señora envuelta en pieles entra con su niño en un bazar, y el pequeño dice a la mamá

los juguetes que él quiere que le traigan los Reyes Magos.. El rapaz escribe a los generosos orientales y deposita la carta en un buzón que hay en la tienda.... Un chico desarrapado, sucio, ve la maniobra y entra en el comercio; también él quiere escribir; también a él le gustan los juguetes. La señora mira como a una cosa rara, como a un bicho, al humilde niño, y coge al suyo de la mano apartándole como si temiera un contacto con el nene astroso. Un dependiente echa del comercio al crio miserable, que sale llorando.

Ega le interroga:—¿Por qué lloras?

—Porque quiero juguetes, quiero escribir que me los traigan.

—Ya te los llevarán a casa—le dice el poeta como consuelo.

—A mi casa—dice el chiquitín con esa intuición maravillosa que aguza el ingenio en los necesitados—no van los que les traen, porque mi padre jura mucho y hay poco pan.

Este niño soñará con el bazar esta noche, y en el sueño llorará porque no le dejan coger juguetes, y al día siguiente la desilusión de no tenerlos y la envidia de contemplar en el paseo de la pequeña ciudad como se divierte con ellos el otro niño que escribió a los magos, le hará concebir la idea de una injusticia en la única edad en que todos somos iguales, o mejor, en que podíamos serlo.

Le digo a Ega que el mundo es así, que no podemos cambiarlo... Y el poeta se pone de acuerdo conmigo, pero me pregunta iracundo y agresivo:—¿Pero por qué el mundo cristiano no ha arrojado de sí todo el egoísmo en estos días, y se ofrece frugal en Navidad, en aras de una creencia, y socorre a los humildes? ¿Por qué el día de Reyes estos niños ricos no celebran una fiesta de fraternidad, dando algo de eso que gastan a los niños pobres, dulcificando así la aspereza inevitable de la desigualdad? ¿Por qué...? La interrogación queda flotando en el espacio; y en el atardecer ensoñador del día invernal, todo blanco, con nieve en el campo, parece a la fantasía que vuela por los espacios infinitos, encarnando la forma gigantesca de una nube inmensa, negra, oscura, que tapa allá lejos en un espacio de cielo azul una leyenda luminosa que dice: *Amaos los unos a los otros.*

Viejo astrónomo Baltasar, belicoso Gaspar, potentado Melchor, la visión de vuestros camellos cargados de juguetes es en las almas infantiles una ruta ensoñadora y luminosa que les conduce a la ilusión y la alegría, como a vosotros la estrella os unió en el desierto y os dirigió a Belén... Mas tras vuestro retorno, yo veo más que las alegrías de los niños ricos, las lágrimas de los pobres...

Los rapaces humildes y míseros os odian, pero cuando se enteren de la leyenda, adorarán vuestra gentileza de espíritu adorando al niño Jesús, personificación de una doctrina de justicia, caridad y de virtud, que anda por la tierra más en los labios que en los corazones...

SANTIAGO ARENAL.

LOS CAMPURRIANOS EN CUBA

De nuestro valiente y querido colega "El Ebro" de Reinos:

"En nuestro querido colega la admirable revista LA MONTAÑA de la Habana, leemos que en la renovación de Junta Directiva del Centro Montañés ha sido reelegido Presidente nuestro respetable y distinguido paisano don Cándido Obeso Palacio, a quien tanto debe—según el periódico citado hace constar—la institución regional que por segunda vez comienza a presidir.

"El Ebro" se enorgullece y siente íntima satisfacción siempre que ve que sus paisanos ocupan puestos preeminentes y distinguidos merced a su actividad y su talento. Enviamos nuestra felicitación y nuestro saludo al distinguido paisano señor Obeso Palacio, campurriano de pura cepa, y perteneciente a distinguida familia de Suso, a la que de antiguo se tiene sincero afecto y amistad en esta casa de "El Ebro".

“HOJAS AL VIENTO”

OPINIÓN DE D. ENRIQUE MENÉNDEZ PELAYO

El ilustre escritor don Enrique Menéndez Pelayo ha dirigido a nuestro poeta don Francisco Basoa Marsella la carta que va a continuación.

Hermano del inmortal polígrafo cuya muerte llorará siempre el mundo civilizado, y como él escritor de amplia y sólida cultura, castizo y señorial por su prosa hermosa, y poeta inspiradísimo y tierno no le ha privado su enfermedad de hacer que le lean los versos de Basoa Marsella y de escribir él mismo la carta de que hablamos.

Faltábale a Basoa Marsella el juicio ansiado de don Enrique Menéndez Pelayo y ya lo tiene tan laudatorio como cuantos ha recibido de las primeras plumas montañesas.

Felicitemos a nuestro excelso colaborador y allá va la sentida y sincera carta del glorioso autor del “Cancionero de la vida quieta.”

Sr. D. Francisco Basoa Marsella.

Mi distinguido amigo: Estoy con usted en grandísimo descubierto de atención, pues aún no le he acusado recibo del ejemplar de su libro y que tuvo usted la amabilidad de enviarme, dándole las gracias por la cariñosa y lisonjera dedicatoria que avalora tanto el envío. Sírvame de disculpa, ya que desgraciadamente es tan legítima, este penoso estado de mi vista y el no muy satisfactorio de mi salud general, que me ha obligado a venir a invernar en esta corte buscando algún alivio a mis achaques.

Aquí me he ido haciendo leer sus bellas poesías impregnadas todas de un sincero y no fingido montañesismo que hace vibrar en cuantos leen y como avivarse el amor de la tierra nativa. Este agridulce sabor del terruño da en mi concepto el mayor valor a esta colección, que aún sin estar dotada de otros méritos de técnica y de pensamiento, haría siempre su camino hacia la fama.

Debo ahora renovar a este indulgentísimo poeta y amigo la expresión de mi gratitud por el lindo y encomiástico soneto que me dedicó y que con gran satisfacción mía veo incluido en el tomo. Mérelo el soneto sin duda alguna, y esto, que no su asunto disculpe la inclusión.

HIDALGUÍA CAMPESINA

PARA ENRIQUE MENENDEZ Y PELAYO.

Allá van mis versos
a hacer su jornada
tenga buena dicha
quien les dé posada.

E. M. P.

De par en par la puerta abrió el poeta
y al porche vió llegar de su morada,
cortés e hidalgo a demandar posada,
al artista de mágica paleta.

Pase en buen hora el vate que a la meta
llegó del Arte; el regio camarada
que la miel vierte, en trova delicada,
del “Cancionero de la vida quieta.”

Entrad; mi agreste choza os presta abrigo,
que es alto honor teneros por amigo,
el valle alienta y vive a vuestro halago;

y árboles, fuentes, ríos, bosques, mares,
todo vibra en dulcísimos cantares,
pues sois del ritmo el prodigioso mago.

F. BASOA MARSELLA.

(De “Hojas al Viento”).

Temo que no entienda usted bien estos garrapatos escritos sin mirar al papel; pero mi habitual amanuense, que es mi mujer, está estos días algo mal de salud y he de valerme por mí mismo.

Perdóneme por todo, y reciba de nuevo la más cordial enhorabuena por el éxito de su libro y las gracias por sus bondades.

Consérvese usted bueno, torne pronto a la patria y disponga de su sincero amigo y compañero q. l. b. l. m.

ENRIQUE MENENDEZ PELAYO.

Madrid, (Hotel de Sevilla, Alcalá, 41) 24 de Enero de 1917.

CONTRASTE

A mi buen amigo el delicado
y sincero poeta MILES.

TENGO mi ventana abierta al mar. Un trozo de costa recortado y caprichoso, sombreado de pinares, cubierto de césped, rudo y bravo en derrumbes y quebrantas, suave y manso en rojos arenales, se adelanta al encuentro de las aguas.

Da la tierra un empujón y sálese mar afuera; toma el agua su desquite y métese el doble tierra adentro.

En la península así formada hay una puerto abajo y un cementerio arriba.

El puerto es nuevo, o mejor, de cara renovada; aunque pequeño, bulle en él la vida marinera y pescadora, y una turba de curiosos se deleita mañana y tarde con los tipos y faenas del muelle.

El cementerio es viejo. En tiempos medioevales levantóse una iglesia, y a sus pies congregóse un pueblo. El pueblo huyó y la iglesia convirtióse en ruinas. Pero a ella van tornando muertos los que vivos se alejaron. Miserable condición humana. Aquí no hay más ruido que el del agua cuando llueve y el del viento cuando mueve los cipreses. Aquí no hay curiosos. Se le mira desde abajo, y el que sube es para no bajar o para acompañar a quien hace su última subida.

Un ángel, de ademán terrible, extendidas las alas blan-

quísimas, empuñada recia espada, de pie sobre el elevado muro, guarda el sueño de la última morada.

Abro mi ventana al salir el sol, y una oleada de vida llega hasta mí de todas partes. Por la boca del muelle van desfilando las lanchas de pesca.

Izan sus lonas, y empujadas por el fresco terral de la mañanita, pronto dejan a popa las rompientes espumosas de la costa. Suena el dalle, herido por la pizarra, en los prados de hierba cubierta de rocío; retozan los becerros entre setos de bardales, y en las callejas retorcidas gime, como violín destemplado, la carreta del labriego y se oyen las esquilas del ganado.

Todo habla, todo vive. Sólo el cementerio está muerto, silencioso.

Cae la tarde y el sol se pone. Las lanchas vuelven, el mar está quieto, el ganado recogido; cesó el trabajo. Los viejos paredones, bañados de luz rojiza, lanzan destellos de vida, y el ángel de la muerte, posado en ellos, extiende sus alas entre fulgores de incendio, como si su misión terminara allí.

Todo calla, sólo el cementerio vive; llegó su hora, la hora del ocaso.

Comillas.

G.

El invierno en Campóo

EN el mes de septiembre los picos más elevados del hermoso valle de Campóo parecen cabezas de venerables ancianos y en noviembre o diciembre raro es el año, que los tejados de las casucas de las aldeas, edificadas en la falda de esas montañas, y la gran esmeralda del llano, no se cubren de nieve; la inmensa sábana borra los infinitos matices de las dilatadas praderas; las vecerías no dejan sentir



¡Mala Noche Buena!

(Por Julio G. de la Puente).



SARON.—Feria de Los Once.

(Foto, Córdoba.)

JULIO G. DE LA PUENTE.

sus campanos, ni se oye alegre canción a la zagala que cuida el ganado; al sol, emblema de la vida, le ocultan densos nubarrones; por las callejas de las aldeas no transita nadie; la soledad reina en aquellos lugares y sólo se oye el ruido que producen el granizo o los copos de nieve que dan en los minúsculos cristales de las pequeñísimas ventanas de aquellas humildes viviendas y el zumbido del viento en la enorme campana de la chimenea, donde arde medio carro de leña, recostado en sendo travesero. En el interior de las casas el relinchiendo de las yeguas y el ruido que producen sus cascotes, al chocar con las losas de la cuadra, así como el mugido de las vacas, el valido de las ovejas y el gruñido “del que todo lo aprovecha y es, a su vez, todo provecho”, son protestas de esos animales a la larga encerrona que sufren.

Triste, muy triste, es el invierno en este bello rincón de la *tierruca*, pero a pesar de las improvisadas montañas de nieve que forma la ventisca, interceptando los caminos y aislando las aldeas, no trae el invierno el horroroso cortejo de calamidades de las grandes poblaciones, en esas populosas urbes llenas de comodidades y placeres para unos, todos los años mueren algunos seres humanos de inanición o de frío. En Campóo no se conoce la miseria porque a nadie le falta lo necesario fisiológico para vivir; el pobre que carece de hogar, tiene todos los del valle a su disposición; si le falta cama puede reposar su cuerpo en cualquier pajar; y si su estómago necesita alimento nunca falta quien le dé lo necesario para quitar el hambre.

Ocúpanse los labradores, durante el día, en hacer o arreglar aperos para la labranza, y las mujeres en las labores de la casa.

La abuelita, que, en verano, coloca el cestuco en la lana sobre el asiento de piedra que suele haber en las puertas de la calle de las casas, y sentada en un tajo hila, teniendo delante de ella, en los andadores, al nietezuco, permanece ahora al lado de una gran lumbrada cuidando el pucheru, dejando la labor de la hila para la noche que reunidos los vecinos en la casa de antemano designada, mientras las mujeres mueven el huso los hombres charlan de política, hablan del temporal y se distraen oyendo las agudezas del que es o se tiene por gracioso, pero antes de acudir a esas tertulias cuidan el ganado dándole pienso y mudándole las camas.

Así transcurre la semana hasta el lunes que, aun a costa de grandes penalidades bajan los aldeanos a Reinosa a vender huevos, manteca, patatas, nabos, etc. etc., y algún *jato* o vaca si es feria.

Pasa el temporal; el sol o el ábrego funde la nieve; la naturaleza se despereza y sale de su letargo; óyese constantemente el pisar recio de las albarcas en los cantos de las callejas; y las voces y cánticos de aquellos montañeses nos sugieren las ideas de placer y regocijo que evocan en nuestro ánimo las hermosas páginas musicales, de la magistral Pastoral del inmortal Beethoven, que imitan al canto de los pastores y la alegría y reconocimiento después de la tempestad.

Concha Espina en Barcelona

CONCHA ESPINA

¡Mujer y artista!

Alma vibrante, con plétora de espiritualidad y vida, de castiza dama castellana, que escudándose humilde y religiosa en la recia psicología del gran Hidalgo de las manchegas estepas, Don Quijote, llega por vez primera a tierras catalanas de aterciopeladas crestas y de azul mediterráneo, ofrendando sus caballerosos ideales, sus hispanos amores, las energías puras de la Castilla norteña con sus fuentes y sus rocas parduzcas y la reciedumbre de su Cántabro sin igual; sus cantos, sus nostalgias, sus dorados sueños, sus ansias de vida y de regeneración ibérica..

Quiso rendirnos esa pluma elegantísima sin postizos, culta sin resobamientos, mágica sin fantasmagorías, afectuosa sin lisonjas, española y cristiana sin cobardías... Y mientras su corazón vertido en las cuartillas albeas vibraba en la Sala Mozart por labios de ese otro maestro del bien decir y del escribir castizo, nuestro Santos Oliver, allí a su lado la grácil figura de esa mujer y artista, gloria de las patrias letras y de las españolas madres, nos requería humilde, bondadosa, riente y dolorida a la par, como mujer que siente nostalgias y artista sublime que avizora arreboles de aurora en el horizonte patrio...

¡Y nos rindió imperiosa y dulce! Dos almas gemelas se alzaron en el espacio y se fundieron en entrañable abrazo. Los "ángeles de Cataluña"—como llamó a nuestras damas

la ilustre escritora—no negaron, no pudieron negar nada al "ángel de Castilla" que batía sus alas y abrió sus brazos por entre aquellos arrobos del terruño que cincelaba y cantaba la egregia pluma de aquella artista de la poesía misma...

¡Era Concha Espina en la memorable tarde de ayer! No rendía, no; era la victoriosa que contempló humilde y sonrosada con sus propios ojos lo que antes, lo que siempre han logrado sus libros áureos, repletos de añoranzas y ensueños, cuajados de perlas, de pedazos de cielo, de trozos de corazón ofrendado a la Patria: ¡unirnos a todos en admiración sin límites, en vigoroso aplauso, en apretado haz de hispanos amores!

Ayer presencié emocionada su glorioso triunfo. Pero... como esto herirá quizá su modestia, de nosotros conocida y

respetada, diremos mejor que ayer presencié el triunfo de su Patria, tan pulcramente cantada como intensamente querida.

¡Bienvenida a nosotros doña Concha Espina! Que nuestro ambiente de vida, nuestros mar y cielo, nuestros montes y valles, y... ¡lo que vale más! nuestras cariñosísimas cortesía

y afectuosidad, den alientos,—si cabe,—a su pluma egregia para seguir cantando el vigor lozano de toda la raza ibera...

Y que sus ojos vean el "porvenir de la Patria",—como ella cantaba,—alzado con alas de su espíritu y bríos de su castiza pluma, "sobre los cimientos de la Tradición", amor de nuestros amores.

(*El Correo Catalán.*)

Nos fué dado asistir ayer tarde a la última de las conferencias benéficas que organizadas por la Unión de Damas han tenido lugar en la Sala Mozart.

A la gran novelista Concha Espina estaba encomendada esta postrera conferencia, durante la cual permanecimos en un éxtasis profundo, absortos y hondamente condolidos de que aquella maravilla pudiera quedar allí, en el lindo recinto, entre unas cuantas damas...

La ilustre viajera artista, habló de "Don Quijote en Barcelona". Yo estoy seguro de que habrá un día, en que algún eminente cervantista que tope, sabe Dios dónde con un opúsculo de esta conferencia, ha de experimentar singularísima

emoción, un dulce asombro, teniendo el hallazgo por acontecimiento felicísimo, el cual dará ocasión a múltiples y sugeridores comentarios...

Porque de entre las infinitas interpretaciones del libro inmortal, pocas—caro lector—tan afortunadas como esta, tan sutil, tan profunda, tan oportuna, tan elevada y llena de luminosas ocurrencias y atisbos...

Plegue a Dios que la autora insigne, u otro espíritu de cultivada sensibilidad, recoja las palabras excelsas de esta maravillosa conferencia, y las lance en un libro por el mundo.

Yo de mí sé decirte, lector, que, terminada, experimenté una de esas crisis de entusiasmo aplanador, de desesperanzado desaliento, en que uno se pregunta: "¿A qué escribir?"

(*El Día Gráfico.*)

NUESTRA COLABORACIÓN

El expresidente del Consejo de Ministros de nuestra patria, don Eduardo Dato, el conde de Torreánaz, senador por la provincia en Santander, el gobernador civil de la misma provincia, y el presidente de la Diputación provincial, honran hoy nuestras columnas comentando el homenaje de los alcaldes al Rey D. Alfonso XIII, en trabajos que expresamente fueron escritos para LA MONTAÑA a petición de nuestro querido redactor en Santander don Ramón Martínez Pérez.

Por su parte Ramón de Solano, el insigne poeta montañés ha dedicado al mismo asunto la preciosa página suya que publicamos en esta edición en lugar de honor, y es nuestro deber demostrar a tan ilustres personalidades nuestra gratitud por la honra que nos han dispensado.

Esta es la colaboración de este número de LA MONTAÑA, incluyendo en ella, entre otros, los notables trabajos de Santiago Arrenal, Alday Redonnet y Julio G. de la Puente y la inspirada poesía del señor Tejedor, pudiendo decir con orgullo que vamos poco a poco cumpliendo el programa que ofrecimos, esto es, traer a LA MONTAÑA las firmas de más prestigio y valer de la intelectualidad montañesa, a fin de que nuestra revista sea en Cuba el más alto exponente de las letras y la poesía de la región amada.

De otros colaboradores no menos preclaros hablaremos en próxima edición, refiriéndonos hoy solamente a los que ilustran este número de LA MONTAÑA con las galas de su fantasía y con pensamientos profundos y patrióticos.



Sr. Fernando Tejedor, autor de la presente poesía que nos ha remitido para LA MONTAÑA.

El señor Tejedor dió hace poco una lectura de sus más inspiradas composiciones en el Ateneo de Santander, obteniendo justos elogios de la selecta concurrencia y de la crítica.

Poeta delicado y de brillante numen es ya un hijo ilustre de la tierra.

LA MONTAÑA le saluda efusivamente.

A LA MONTAÑA

(SU POESÍA)

Si el poeta no canta ¿quién cantar debe?...
Como lucen sus ondas, ríos y mares,
Como su albura hermosa luce la nieve
Las galas de la musa son los cantares.

Esas dulces estrofas que van, perdidas,
Volando por el aire con varios sonos,
Y por el bardo errante son recogidas
Para alegrar con ellas los corazones.

Para alegrar con ellas...! Que por profundo
Sentir, o por manía, o por misterio,
Es verdad que el Poeta alegra al mundo
Aunque entone cantares de cementerio.

¿Soy yo acaso poeta...? ¿Vuela en mi mente
Esa ave del cielo rica en colores,
Cuyos ojos irradian luces de Oriente,
Cuyo pico es envidia de ruiseñores?

No sé; mas por la tierra, laud en mano,
Vago como en el aire la golondrina:
Si ella busca el insecto o busca el grano,
Yo voy buscando estrofas ¡misión divina!

¡Cuántas en mi Montaña he recogido
Que volaban ansiosas bajo sus techos
Buscando alma cantora, buscando oído,
Que supiera llevarlas a vuestros pechos!

Yo corriendo sus prados, ríos y mares
Cantando sus bellezas pasé los años,
Como el ave en su nido suelta cantares
Sin tener acechanzas ni desengaños.

¡Qué tiempo más felice!.. Fué mi edad de oro
Esa edad en que el alma goza su anhelo
Porque cruza la vida sin pena y lloro
Como cruza, sin nubes, el sol del Cielo.

Hoy gozo al recordarla, que ¿quién no apoya
Recordando en su pueblo sus alegrías?...
Si parécele al alma que se remoja
Y que invertidos vuelven atrás los días!

Benditas siempre sean aquellas horas
En las que yo soñaba cosas tan bellas!...
¡Quién les diera a las almas ser voladoras,
Para poder la mía volar tras ellas!...

Horas breves, fugaces, como el contento
Golondrinas azules de mi pradera,
Azules golondrinas hijas del viento
Que a hacer nido volaron a otra ribera.

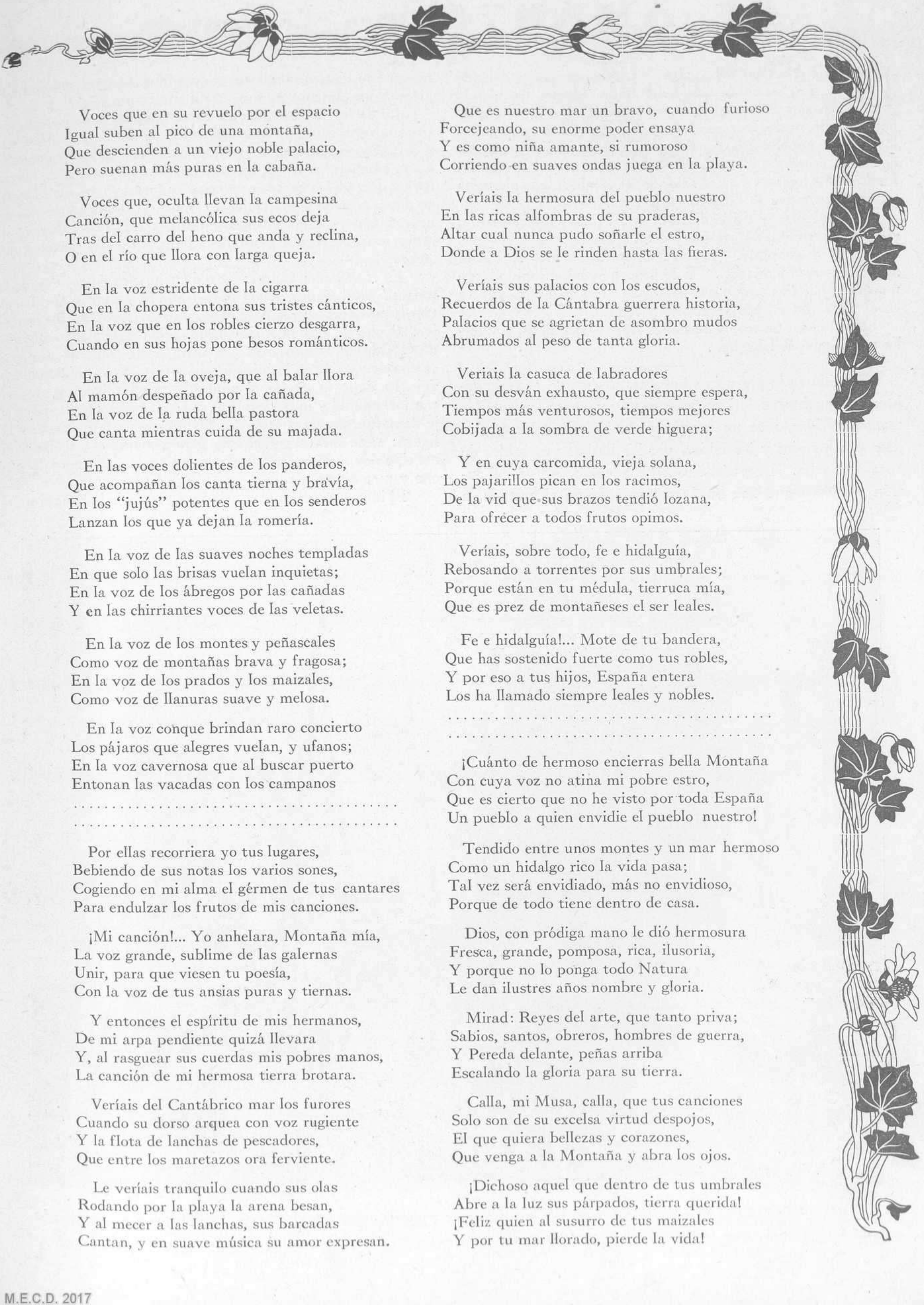
Hoy viene a recordaros mi poesía,
Que vagó volandera por tierra extraña;
Pero torna a sus lares con alegría
A cantar las bellezas de su Montaña.

...Tu fuiste, tierra hermosa, tú la primera
Que hablara en mis oídos en este idioma
En que brota el suspiro de la palmera
Y brotan los arrullos de la paloma.

Ese idioma de cielo, que sin aliños,
Lleno de paz alegre, lleno de calma,
Al entrar en los hombres, háceles niños
Porque entrando en el pecho renueva el alma.

Ese idioma de voces que, peregrinas,
Reflejan en las nieblas de tus lugares
Y en tus fuentes y ríos notas divinas
Cadencias melancólicas de tus cantares.

Voces suaves, secretas, que salpicadas
Brotan de cuanto encierran tus horizontes,
De tu mar, de tus brisas, de tus cascadas,
De las breñas que cubren tus altos montes!



Voces que en su revuelo por el espacio
Igual suben al pico de una montaña,
Que descienden a un viejo noble palacio,
Pero suenan más puras en la cabaña.

Voces que, oculta llevan la campesina
Canción, que melancólica sus ecos deja
Tras del carro del heno que anda y reclina,
O en el río que llora con larga queja.

En la voz estridente de la cigarra
Que en la chopera entona sus tristes cánticos,
En la voz que en los robles cierzo desgarrar,
Cuando en sus hojas pone besos románticos.

En la voz de la oveja, que al balar llora
Al mamón despeñado por la cañada,
En la voz de la ruda bella pastora
Que canta mientras cuida de su majada.

En las voces dolientes de los panderos,
Que acompañan los canta tierna y bravía,
En los "jujús" potentes que en los senderos
Lanzan los que ya dejan la romería.

En la voz de las suaves noches templadas
En que solo las brisas vuelan inquietas;
En la voz de los ábregos por las cañadas
Y en las chirriantes voces de las veletas.

En la voz de los montes y peñascales
Como voz de montañas brava y fragosa;
En la voz de los prados y los maizales,
Como voz de llanuras suave y melosa.

En la voz conque brindan raro concierto
Los pájaros que alegres vuelan, y ufanos;
En la voz cavernosa que al buscar puerto
Entonan las vacadas con los campanos
.....
.....

Por ellas recorriera yo tus lugares,
Bebiendo de sus notas los varios sonos,
Cogiendo en mi alma el germen de tus cantares
Para endulzar los frutos de mis canciones.

¡Mi canción!... Yo anhelara, Montaña mía,
La voz grande, sublime de las galernas
Unir, para que vieses tu poesía,
Con la voz de tus ansias puras y tiernas.

Y entonces el espíritu de mis hermanos,
De mi arpa pendiente quizá llevara
Y, al rasgear sus cuerdas mis pobres manos,
La canción de mi hermosa tierra brotara.

Veríais del Cantábrico mar los furores
Cuando su dorso arquea con voz rugiente
Y la flota de lanchas de pescadores,
Que entre los maretazos ora ferviente.

Le veríais tranquilo cuando sus olas
Rodando por la playa la arena besan,
Y al mecer a las lanchas, sus barcadas
Cantan, y en suave música su amor expresan.

Que es nuestro mar un bravo, cuando furioso
Forcejeando, su enorme poder ensaya
Y es como niña amante, si rumoroso
Corriendo en suaves ondas juega en la playa.

Veríais la hermosura del pueblo nuestro
En las ricas alfombras de su praderas,
Altar cual nunca pudo soñarle el estro,
Donde a Dios se le rinden hasta las fieras.

Veríais sus palacios con los escudos,
Recuerdos de la Cántabra guerrera historia,
Palacios que se agrietan de asombro mudos
Abrumados al peso de tanta gloria.

Veríais la casuca de labradores
Con su desván exhausto, que siempre espera,
Tiempos más venturosos, tiempos mejores
Cobijada a la sombra de verde higuera;

Y en cuya carcomida, vieja solana,
Los pajarillos pican en los racimos,
De la vid que sus brazos tendió lozana,
Para ofrecer a todos frutos opimos.

Veríais, sobre todo, fe e hidalguía,
Rebosando a torrentes por sus umbrales;
Porque están en tu médula, tierra mía,
Que es prez de montañeses el ser leales.

Fe e hidalguía!... Mote de tu bandera,
Que has sostenido fuerte como tus robles,
Y por eso a tus hijos, España entera
Los ha llamado siempre leales y nobles.

.....
.....

¡Cuánto de hermoso encierras bella Montaña
Con cuya voz no atina mi pobre estro,
Que es cierto que no he visto por toda España
Un pueblo a quien envidie el pueblo nuestro!

Tendido entre unos montes y un mar hermoso
Como un hidalgo rico la vida pasa;
Tal vez será envidiado, más no envidioso,
Porque de todo tiene dentro de casa.

Dios, con pródiga mano le dió hermosura
Fresca, grande, pomposa, rica, ilusoria,
Y porque no lo ponga todo Natura
Le dan ilustres años nombre y gloria.

Mirad: Reyes del arte, que tanto priva;
Sabios, santos, obreros, hombres de guerra,
Y Pereda delante, peñas arriba
Escalando la gloria para su tierra.

Calla, mi Musa, calla, que tus canciones
Solo son de su excelsa virtud despojos,
El que quiera bellezas y corazones,
Que venga a la Montaña y abra los ojos.

¡Dichoso aquel que dentro de tus umbrales
Abre a la luz sus párpados, tierra querida!
¡Feliz quien al susurro de tus maizales
Y por tu mar llorado, pierde la vida!

DESGRANARONSE lentas y tristes, en el aire delgado y frío, las campanadas del alba. Huían temblando las estrellas y los montes se estremecieron circuidos por un halo misterioso, que encendía, con suave resplandor, los tejados pueblerinos, como rojos harapos vacilantes tendidos en la sombra. Por el cauce sinuoso de las callejas, en el fondo de los hogares y en el calor de los establos, aún alentaba un sombrío girón de la noche fugitiva...

Dejó el ansar oír más distinta su canturía interminable; el viento dormido, despertóse y echó a andar por los bosques errabundo y gimiente. Tal vez un mirlo levantó su escala melodiosa en la mañana... Y de pronto oyóse el sonido largo y profundo de una trompa: el pastor llamaba y su voz se abría en el valle con un eco venatorio y feudal.

En el cielo, un tropel de nubes alargadas y finas, simulaba un galope de lebreles...

Erguido en la plazuela silenciosa, *el Amante*, el viejo cabrero del pueblo, se detiene, avizora un momento, se frota las manos ateridas, saca un enorme pañuelo multicolor que se pasa por los ojos y los labios, por las barbas venerables de boca de hacha. Después, con lento ademán, extrae del zurrrón parduzco que una burda correa sostiene al costado, a

manera de rústico tahalí, un cuerno blanco y retorcido, al que arranca un lamento prolongado y tristísimo.

Le da los buenos días un chivo balador que aparece, sá-tiro y alegre, sobre un mato florecido de moras y madreSelva, y el pueblo entero parece conmoverse al conjuro de aquella diana singular: ruido de abarcas, gritos, recio chocar de portalladas, que en las *casonas* viejas y ruinosas, hace temblar los escudos, pétreos y marciales... Y un escandaloso rebaño de cabras, ágiles y esbeltas, que se desborda por las callejas y se lanza sobre la cuesta montañesa bajo la férula cariñosa del *Amante*.

Es *el Amante* cabrero por derecho propio. "Venido a menos" por cuenta de los años,—allá le anda con los ochenta,—guarda las cabras del pueblo y lleva la voz en los concejos. Cabo de mar en su juventud, peleó en el Callao a bordo de la fragata "Numancia", y suele decir con una ardiente chispa de orgullo en los ojos inteligentes: "Yo, aquí donde me veis, he dado la vuelta al mundo". Gallardísimo de mozo, tan inflamable y mujeriego fué, que *el Amante* le llamaron y le llamarán mientras viva. Aún conserva la nobleza en la figura: es de estatura mediana, pero armonioso y fuerte, con ese tipo de montañés tan fino y peculiar, tan diferente del ancho y membrudo astur.

El influjo moral que su edad y su historia le dan, propor-



CASTRO URDIALES.—Momento en que las boniteras se reconcentran en el puerto, poniéndose a resguardo de temporales, que tantas vidas cuestan.

cionóle este pastoril retiro con que vive muy a su gusto, rodeado de "sus hijos", como él, a veces picarescamente, llama a los mozos del pueblo...

Diadema radiosa y manto azul vestía la mañana, una de esas mañanas montañesas tan raras como incomparables. Porque aquí la naturaleza se vela y oculta como una musulmana, se hace desear; pero cuando descine el tembloroso alquicel de los cierzos, cuando desata el acerado turbante de las nubes y se muestra al sol desnuda y palpitante, tiene el perfume de una mujer joven y el aliento antiguo de un jardín misterioso y sagrado...

Sube de la hoz un cantar que tiene la melancolía norteña de una balada rubia y el sentimiento pasional de una copla jándala. Allá abajo dos hombres se doblan y balancean rítmicamente sobre los dalles,—alas de acero,—que tienden a ras de tierra su vuelo destructor.

El Amante, que bordea la ladera para ganar la cumbre, lanza al verlos un silbido penetrante y agudo que se clava en el aire como un dardo, y ellos responden con la voz virgen del céltico *ijujú*, que esta vez levanta su eco milenario del seno mismo de los montes, que la repiten, le hacen suyo y le dejan morir en sus crestas audaces, como un grito de la tierra madre.

Flamea el sol en el centro de su arco triunfal. Hay un vuelo de aves en los campanarios y se estremecen los pueblos en su quietud: el toque de oración rueda por el valle y escala la montaña con pasos lentos y sonoros...

Trisca el rebaño. *El Amante* reza... Inmóvil sobre el lomo de una roca, tiene en la claridad de la mañana, la idílica significación de un mito heleno...

RAMON DE LUZMELA.

Madrid, enero de 1917.

LA CASUCA NOVELA CORTA

Que en el mundo el amor
siempre está en juego.

Campoamor,

DICHAS SIN NOMBRE.

I

Al final de este capítulo, acaso diga el lector que huelga lo que en él va escrito.

EN tal noche soplaba reciamente el viento gallego, y al enfiar por las oscuras callejuelas de la corralera, silbaba trémulo y hacía retemblar las mal encajadas portilleras, arrancándolas secos portillazos; levantaba del suelo con rapidez increíble las hojas desparramadas de los nogales, y con el polvo formaba remolinos que corriendo a lo largo de las callejas iban a estrellarse contra las fachadas de las casas, y la arena al rebotar sobre los cristales de las ventanas formaban *pizzicatos* como de platillos que tintineasen *pianísimo*; los campanillos de la iglesuca, empujados por el aire, tenían una perpetua vibración parecida a una queja: esto en la parte urbana de Villabrín: en la otra rústica el vendaval recreábase a su sabor, corriendo con horrisona furia por entre los árboles seculares del bosque, doblando las copas de los más recios y humillando hasta el suelo la de los más débiles: aquel silbar bronco del elemento infundía pavor, y ni un alma cruzaba en aquella noche de invierno el término villabrinés.

Miento, porque de una de las casas situadas al extremo de la aldea, casi cerca del bosque, salió un hombre joven, vestido a estilo de indiano y llevando en la mano un farol, cuyos destellos a la primera de cambio trocáronse en tinieblas.

Pero el que a tal se atrevía en noche tan borrascosa no debía ser hombre que se ahogase en poca agua, y arrojó como cosa inútil el farol contra el suelo: oyóse ruido de cristales que se rompen, y el joven continuó su camino, metidas las manos en los bolsillos del pantalón y las narices entre los pliegues de una bufanda.

Pisando recio, parándose a ratos, vuelto de espaldas a la dirección del viento huracanado, cruzó varias callejas has-

ta llegar delante de una casa de reciente construcción que ostentaba en la clave de piedra de su portada un escudo que tenía un león rampante en campo de plata.

II

Se hace la presentación de un borrachín pseudo socialista y se dan a conocer unos amores inocentes.

Quicón el de la Casona era el tipo más popular que paseaba sus albarcas por Villabrín: era el viejecito panzudo, calvo, patizambo, con cara grasosa, y abotagada en al cual había que parar mucho la atención si se querían encontrar los ojos de su poseedor, porque amén de ser aquellos chiquitines y como aguanosos, la carne de las mejillas formando dos promontorios hundíanselos, así como la nariz, de la que solo recibía el aire la punta roja cual el pimentón.

Ni por su tipo estrafalario ni por ser padre de la mejor moza del valle, ganó el hombre la aureola de la popularidad: a *Quicón* el de la casona le dió en estos tiempo de cristianismo por sentirse pagano y adorar al dios Baco, y allí donde parecía no quedaba botella libre ni barril sin cata. Amén de esto sentíase socialista furibundo y aún cuando no sabía palabra de las doctrinas de Marx, en la taberna desembuchaba con vozarrón increíble en tan ruin sujeto las más dispataradas teorías sociales, y llamábase a sí propio con ridícula prosopopeya el Mesías de la Montaña. Gracias a que todos sus vecinos tomaban la cosa a risa y dejábanle despotricar a su gusto, y así hacían caso de sus baladronadas como si cantara un grillo.

Estábase las horas bobas en la taberna, soplándose copas de rioja, charlando por los codos y armando partidas de tute y.... las primeras camorras por si el adversario se apuntaba o dejaba de apuntarse tantos en su juego.

Los días de fiesta pasábaselos de sol a sol en la bolera y acompañado de una muy regular jarra de lo tinto desafiaba a los mozos a jugar con él una partida, exagerando su maestría y apropiándose enfáticamente el dictado de *Rey de los bolos*, con lo cual, sin él darse cuenta, epigramatizaba su humanidad rechoncha y caricaturesca.

Murmuraban los del pueblo que siendo *ti Quicón* uno de tantos destripaterrones sin otra renta que la que le pudiera

proporcionar su trabajo y sin otros bienes de fortuna que la casuca en donde vivía, ruinoso y ahumado por dentro, diérase tan regalada existencia y más trabajase en empinar el codo que en levantar la azada o conducir un arado.

Hacíase su conducta mucho más odiosa por cuanto los amenes del perpétuo holgorio del borrachín eran a un trabajo sin tregua por parte de María Jesús, su hija, una flor rústica tan fragante y hermosa como esas que brotan espontáneamente en los valles.

Esa María Jesús—chichisbeaban las mujerucas de la aldea—es la mártir de ese holgazanón de hombre que malgasta en vicios lo que debía ahorrar pa cuando se case la hijuca, que es más güena que el pan y toda una rial moza.

Quedábanse cortos en las alabanzas los que tal decían, porque María Jesús idolatraba a su padre; y aunque en el fondo desaprobaba su conducta, entregábale placentera el producto de su jornal para que el muy bigardón se divirtiese.

Más de cuatro mozos quisieron inscribirse con María Jesús en la Cofradía de San Marcos, a pesar del espantajo de su suegro como *tí Quicón*; pero la joven, sin herir susceptibilidades, rehuía el homenaje por una razón ignorada de todos y que desvirtuaba la veracidad del adagio “el amor y el dinero no pueden estar ocultos”.

María Jesús quería con toda su alma a Pepín el indiano, un joven villabrinés que en pocos años hizo una gran fortuna en América y tornó a su pueblo natal para disfrutarla de la mejor manera posible.

Pepín correspondía ardientemente al cariño de María Jesús.

Veíanse los novios por la noche; ella asomábase a una ventana que había a espaldas de la casuca y él a pié firme detrás de la cerca del huerto.

Y como referirles a ustedes las conversaciones y proyectos que con la mayor ilusión sostenían estos Romeo y Julieta resultaría tarea enojosa y desabrida, por faltarles el alma que se asomaba a los ojos y retozaba en los labios de los protagonistas, hacemos punto a este capítulo, no sin advertir que tales charlas hacían que el idilio acabase en latín, más claro en matrimonio.

Negocio es este de amor parecido al fuego, que, por mucho que quiera ocultarse, llega un momento en que el humo lo delata, y en el caso que pinta esta historia, hubo un pretendiente de los desdeñados por María Jesús que sorprendió el coloquio de los novios, y llevado del natural despecho, divulgó en el valle la noticia, y tanto ruido metió esta que llegó a oídos de *Quicón* el de la casona en el preciso instante en que el alcohol iba ahogando las escasas luces de su cerebro.

Tomó el aviso del amorío de su hija por lo trágico, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, la cara hosca, dando traspies y gruñendo para el cuello de su chaqueta una tremenda filípica, retornó a casa, y en ella puso a María Jesús de oro y azul, prohibiéndola con brutales amenazas correspondiese a los galanteos de Pepín.

—¡Bueno estaría que entrase en mi familia un parecido burgués!... ¡Uno que vive a costa de nosotros los proletarios!... ¡Retronchos!...

Primero quiero verte llevada entre cuatro, que mujer de ese bandido.

¡Requetetronchos!... ¿Qué dirían de nosotros, hijuca del diablo?... ¿Qué dirían?... ¡A fé de Francisco Casona que si vos sorprende de palique hago una de que quede memoria en veinte leguas a la redonda!

No hay desgracia más grande que la de tropezar con un acreedor exigente.

En la mañana que siguió a aquella noche de ventisco con que abre plaza esta novela en su primero y al parecer inútil capítulo, *Quicón* el de Casona pasó junto a la taberna y no hizo alto como de costumbre, sino antes bien, volviendo la vista al otro lado para no caer en tentación, siguió su camino a pasos cortos, con la cabeza caída al pecho, el rostro macilento y tristón y el aire de hombre agobiado por una gran pesadumbre.

Y no era floja la que caía sobre el borrachín: el hombre joven que en noche tan infernal salió de una casuca extraviada era Pepín el indiano, que había ido a visitar a *Quicón*. Y la visita, como supondrán cuerdamente nuestros lectores, no fué para tratar de convencer al viejo que desistiera de su manía respecto a los amores de María Jesús: nada de eso.

Presentóse Pepín como acreedor del popular borracho, mostrándole un pagaré firmado por el propio *Quicón* de Casona, y el cual éste después de declarar haber recibido de un Salustiano Pérez, su convecino, tres mil reales en moneda contante y sonante, se comprometía a abonar dicha cantidad a las veinticuatro horas después de ser requerido para su pago, so pena de quedarse el acreedor con la casa propiedad del deudor.

Presentó el indiano el pagaré endosado a favor de Salustiano, y con razones secas, propias de usurero, exigió a *Quicón* que realizase lo que bajo su firma venía obligado a cumplir.

El viejo, al ver donde el indiano dirigía el tiro, dulcificó cuanto pudo la faz torva que al principio pusiera, y después de gruñir que si haría esto, lo otro y lo de más allá, y después de poner a San Francisco—su patrón—por testigo de que no le amedrentaba la urgencia del pago, porque no pensaba en pagar tal deuda, vino a rogar, vista la flema de su acreedor, que le diese tiempo para ver el medio de reunir aquellos tres mil reales, que ya se le antojaban tres mil diablos que venían a turbar su sosiego.

Pero Pepín no hizo caso de las súplicas del viejo, ni, lo que parecerá más extraño aún, le conmovieron poco ni mucho las lágrimas de María Jesús, que le pedía por Dios y por todos los santos no los tiranizase de aquel modo.

Si mañana a estas horas—resumió Pepín—no me entrega usted los tres mil reales que yo he dado a Salustiano por este papel—y señaló el pagaré que traía en la mano,—pasado mañana avisaré al juzgado para que me dé posesión de esta casa.

Y salió de ella, dejando sumidos en la más honda pena al socialista y a la inocente María Jesús, que no atinaban cómo un hombre que tan grandes pruebas de cariño le tenía dadas pudiese llegar a ser para con ella y su padre tan inexorable.

Y llorando a lágrima viva, se abrazó al viejo, que atolondrado y con los ojos fijos en la lumbre que agonizaba en el llar, murmuraba como respondiendo a sus ideas:

—¿Lo ves hijuca?... ¿Lo ves? ¡Los burgueses no tienen corazón!... ¿Ves cómo ten a yo todos mis sentidos al no querer que fueses novia de ese bandido sin entrañas?

María Jesús, sollozante, balbuceó:

—¡Padre, nos quedamos sin hacienda!... ¡sin la nuestra casuca!...

¡Más *probes* ahora que los que piden limosna en los caminos!...

IV

En esta como en otras muchas historias, resulta al final que no es tan fiero el león...

Quicón de Casona dedicó todo el día a buscar los tres mil reales, y después de recorrer Villabrinés entero, vino a sacar en limpio que entre todos sus vecinos, según le contaban, no se reunirían ni tres ochavos.

Cuerdo por vez primera en su vida, renegó el viejo de aquella deuda contraída tan fuera de sentido para gastar su importe en jaleos báquicos.

Verdaderamente amargado el espíritu, tembloroso el cuerpo, empapado en frío sudor, tornó el hombre a sus lares, y antes de entrar en ellos dirigió una mirada de angustia a la fachada y murmuró lacrimosamente:

—¡Mi casuca de mi alma!

Y vertiendo lágrimas como puños, entró portalón adentro, repitiendo con inflexión de voz, que resumía odas sus zozobras y pesares:

—¡Mi casuca!... ¡Mi casuca!...

Allí estaba otra vez el bandido sin entrañas, el burgués aborrecible, exigiendo a Quicón el de Casona que le pagase los ciento cincuenta duros de que le era deudor.

María Jesús, llorando como una Magdalena, dió a entender a Pepín que no podían abonárselos por no haber encontrado su padre en el pueblo quien quisiera prestarles tal suma.

El viejo, con voz trémula, como la de un niño, replicaba a todo:

¡No tengo un céntimo!... ¡ni un céntimo!... Haga usted lo que quiera... ¡Echenos usted a la calle!... ¡Quédese usted con la nuestra casa!... Nos moriremos de hambre y de frío esta pobre hijuca mía y yo...

Para terminar indicó el indiano dulcificando su voz,—¿quiere usted que hagamos un nuevo trato?...

—¿Un trato?... ¿Cuál?...—preguntó anheloso el borra-

chín, que entreveía un rayo de luz en aquellas palabras. ¿Me jura usted aceptar lo que yo le proponga, y que para usted y su hija ha de ser beneficioso?

—¡Acéptelo usted, padre! indicó María Jesús.

—¡Por aceptado y jurado!—afirmó Quicón suspirando.

—¡Bien! ¡Así me gusta! Tome usted ese papelucho.

Pepín entregó al viejo el pagaré.

—¿Y para qué?...

¡Toma! ...Para que le rompa usted ahora mismo, hombre.

—Pero...

—¡Rómpale!

Quicón admirado del giro que llevaba el asunto hizo menudos fragmentos el terrible pagaré.

—¡Ajajá!... Ahora ya no me debe usted nada, puesto que este burgués sin corazón, como usted me ha llamado en la taberna, le ha devuelto a usted su casuca y su tranquilidad. ¿Quiere usted ser amigo mío?...

Pepín tendió ambas manos hacia el viejo.

—¡Con toda mi alma! exclamó este estrechándose las tan fuertemente entre las suyas.

—Bueno, pero hay aún más en el contrato que celebramos... A más de amigo mío, ¿quiere usted ser mi padre?...

Y Pepín señaló a María Jesús, que lloraba de alegría.

—¿Que si quiero?... ¡Sí, sí!... ¡De todas veras!...

Y el propio Quicón de Casona cogió a su hija de la mano, y empujándola suavemente hacia el indiano, les dijo:

—¡Abrazaos, hijos míos!

María Jesús, cayendo en brazos de Pepín, murmuró:

—¡Parece mentira tanta felicidad!

—¡Ya ves a que poco precio la hemos conquistado!

—¡Por una casuca, hijos míos!—advirtió el viejo.

Y añadió con toda solemnidad:

—¡Vos juro que mientras viva no echaré en olvido la lección!

Es fama que desde entonces Quicón de Casona no traspasó nunca los umbrales de la taberna.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

UN BAUTIZO

El lunes, 19, a las seis de la tarde, recibió las aguas regeneradoras del bautismo una hermosa niña hija de los esposos María Rosa Serna de Coterillo y Eusebio Coterillo Alonso, Inspector Técnico de la Empresa Naviera de Cuba.

Le fueron impuestos los nombres de Elicia Josefina.

Fueron sus padrinos la respetable señora doña Rosa Alonso Heras—bisabuela—representada por doña Patrocinio Hondal de Alonso y don Julián Alonso Serna, respetable amigo nuestro.

Tuvo a su cargo la ceremonia el capellán del vapor correo español "Alfonso XII" D. Juan de Mata Blázquez, resultando lucidísimo el acto verificado en la casa de Jesús María, núm. 1, en presencia de numerosos familiares y amigos íntimos de los esposos Serna-Coterillo.

Reciban sus padres y padrinos nuestra felicitación y y sean siempre testigos de la dicha que deseamos a la recién nacida.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA "GOTA DE LECHE" DÉCIMA QUINTA LISTA

Suma anterior... \$ 4,543.93

DE SANCTI SPIRITUS:

Ramón Sainz... 3.00
Esteban Prieto... 2.00

Recaudado en la Habana para la "Gota de Leche", por nuestro distinguido paisano D. Braulio Ruigómez:

Braulio Ruigómez... 10.00
Ramón Salaya... 10.00
Fernando Gutiérrez... 3.00
Valentín Aparicio... 2.00
Felipe Torre... 2.00
Angel Ruigómez... 1.00
Felipe Ceballos... 1.00
Leopoldo Méndez... 1.00
Eduardo Prieto... 1.00
Basilio Rumoroso... 1.00
José González Carreño (asturiano)... 2.00
Vicente Alfonso (Isleño)... 1.00
Antonio Cubría... 2.00

Suma... \$ 4,585.93

C. ALONSO Y MAZA, Tesorero.

NOTA.--Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

LA CRUZ ROJA SANTANDERINA

FUE a raíz de la desmembración de los últimos florones del imperio colonial, cuando la benemérita institución escribió su más brillante página de amor y sacrificio en el libro de honor de su historia.

En aquella época de dolor para la madre Patria, la Cruz Roja santanderina prestó tantos y tan humanitarios servicios que el Consejo superior que presidía la augusta dama doña María Cristina, reina regente, acordó en sesión solemne concederle una corbata de Honor para su bandera, y comunicar

zado con motivo de inaugurar su nueva policlínica, acto hermoso que se celebró con solemnidad extraordinaria y al que asistí en nombre de LA MONTAÑA.

EL ACTO

La inauguración del nuevo domicilio social y de la Policlínica de la benemérita Cruz Roja, establecida en los bajos de la casa número diez y siete de la calle de Calderón, se



SANTANDER.—Grupo de comensales al banquete de la inauguración del nuevo domicilio social de la Cruz Roja.

(Foto. Araúna.)

a sus miembros "haber visto con superior reconocimiento la conducta de la ambulancia de Santander en el cumplimiento de su dolorosa y caritativa misión".

Horas de amarga tristeza aquellas, en las que la Cruz Roja, como un rayo de luz que rasga las tinieblas en que la catástrofe sumió a España, multiplicábase, acudiendo solícita en auxilio de los pobres enfermos y heridos repatriados, a los que prodigaba cuidados y consuelos de todas clases.

Cómo olvidar aquellos momentos de honda crisis nacional; de dolor callado; aquella jornada que transformó la existencia de España en una mueca de vida; y al recordar aquella fecha de aplastamiento, cómo no admirar los grandes servicios, las hermosas virtudes de la Cruz Roja montañesa.

En el fondo de nuestro corazón conservamos todos un mucho de gratitud y de admiración hacia esta nobilísima Ambulancia santanderina, admiración que se ha exteriori-

celebró el domingo siete a las once de la mañana.

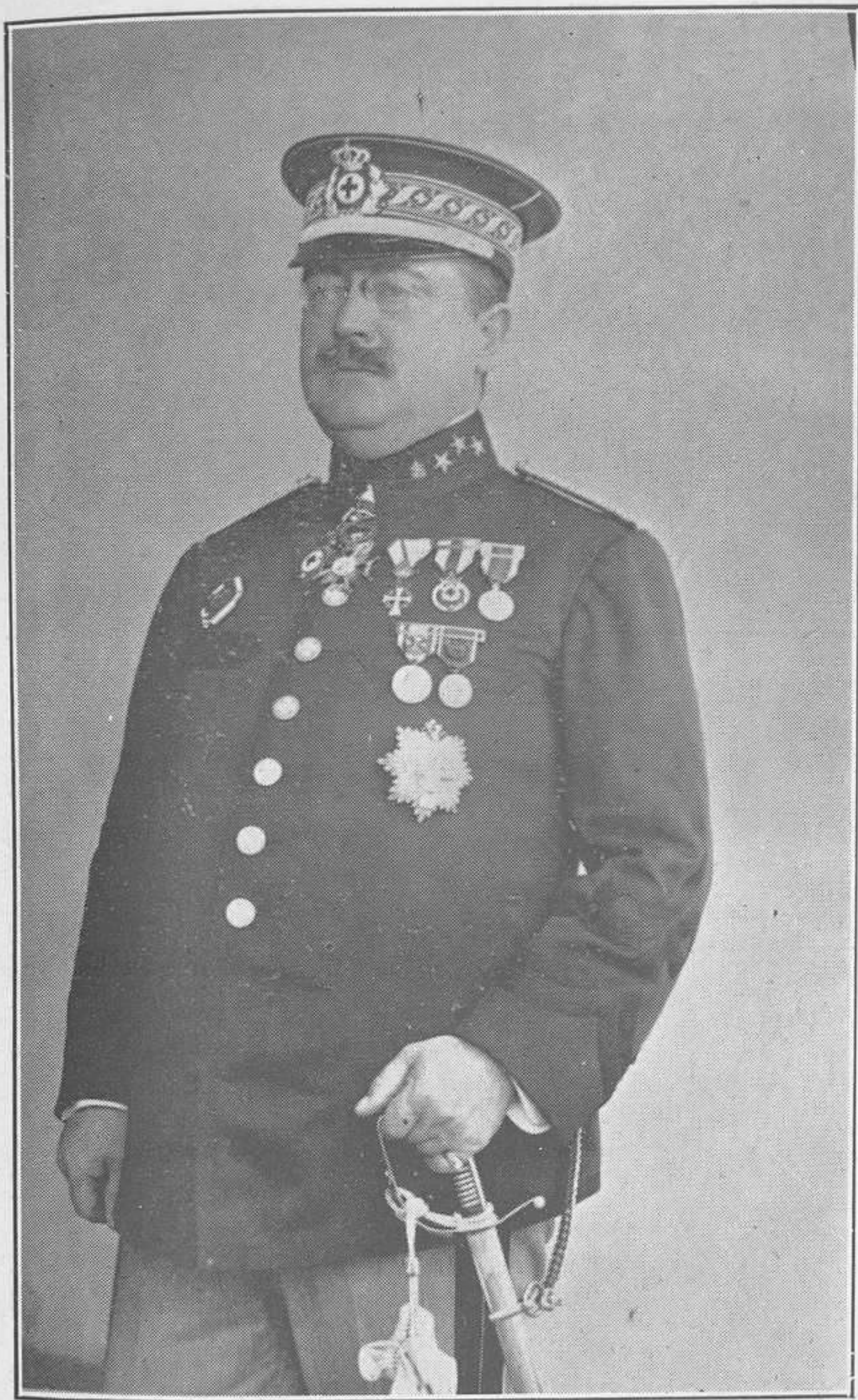
El nuevo local había sido engalanado artísticamente y a la hora señalada para el acto, entre otras muchas personas, se encontraban en la ambulancia los gobernadores civil y militar señores Gullón y vizconde de Uzqueta; el alcalde de la ciudad, señor Gómez Collantes; el dean señor Gómez Adanza, que representaba al Obispado, el presidente de la Audiencia, señor Fernández Campa; el delegado de Hacienda, señor Chápuli Navarro, y nutridas representaciones de los cuerpos militares de la plaza, y sociedades.

Del comité local de la Cruz Roja se hallaban presentes, el presidente don Carlos Hoppe; y secretario don Alfredo Piris, y los señores Lemaur, Quijano, San Miguel, Presmanes, Gila; los facultativos señores Almiñaque, Mata, y Martínez Conde, y los oficiales señores Mowinckel, Bretón, Arrarte y

Sánchez, y el jefe señor Villa. Todos estos señores vestían el honroso uniforme de la institución.

También asistió al acto todo el personal de la ambulancia,

En uno de los laterales del cuartel se improvisó un altar adornado con atributos de la ambulancia y desde él bendijo



D. Carlos Hoppe y Sylvi, Presidente de la Cruz Roja santanderina.

(Foto. Araúna.)

la nueva instalación el sacerdote señor Martínez Cos, capellán de la Cruz Roja.

Después del religioso acto, el señor Cos pronunció un sentido discurso, enaltecendo la misión de la Cruz Roja, historiando sus piadosos servicios, de los que todos hemos sido testigos durante la repatriación y terminó pidiendo que todos y cada uno de los asistentes al hermoso acto, cooperasen a la labor de sacrificio que se imponía la institución fundando la Policlínica en la que las clases obreras santanderinas hallarán asistencia gratuita a sus dolencias.

LA POLICLÍNICA

Guiados por el presidente señor Hoppe y miembros del Comité, autoridades e invitados recorrimos las nuevas dependencias, admirando su magnífica instalación, especialmente

el gabinete de curas, donde han sido montados aparatos modernísimos de cirugía, mesas de operaciones, camas para reconocimientos, instrumental de urgencia, abundante material de curas, y todo lo necesario en esta clase de instalaciones, sin especificar todo el antiguo y abundante material sanitario que ya tenía la ambulancia antes de montar su nuevo cuartel.

Los elogios a la Policlínica eran unánimes y merecidos.

DOS

BANQUETES

El hermoso acto de la inauguración se celebró más tarde con dos banquetes; uno de ellos en el local de la Ambulancia, en el que se sirvió al personal de camilleros y clases, un suculento almuerzo costado por los señores del Comité.

El de las autoridades, invitados y jefes y oficiales de la Cruz Roja, al que también asistieron

representaciones de la prensa local, tuvo lugar en el elegante comedor del Restaurant Royalty.

Presidieron la mesa los gobernadores civil y militar, señores Gullón y vizconde de Uzqueta, sentando a su derecha al alcalde, señor Gómez Collantes y al capellán de la Cruz Roja, señor Martínez Cos, y a la izquierda al presidente de la Cruz Roja, don Carlos Hoppe; el presidente de la Audiencia, señor Campa, y al delegado de Hacienda, señor Chápuli Navarro.

Las mesas de ambos lados de la presidencia estaban ocupadas por el teniente coronel primer jefe de la Guardia civil, señores Almiñaque, Presmanes, Villa, San Miguel (padre e hijo) Becedóniz, Bermúdez, Bretón, Gila, Bercedo, Martínez Conde, Mowinckel, Muriedas, Iñígoras, Breñosa, Alday, Burgués, Portilla, Mata, López Dóriga, Cabrero, Piris, Lemaur, Aguirre, Sota, Riguart, Ardaraz, García, Hoppe, Lavín, Camino, Quijano, Pellón, teniente coronel de carabineros, coronel de Valencia, señor Artíñano; y señores Pérez Ortiz, Arrarte y Sánchez.

En representación de la prensa asistieron los señores Alday, Sierra, Aguirre, Espinosa y el autor de estas líneas.

Al descorcharse el champaña brindaron por España, por la Cruz Roja, por el Rey y por Santander, y ofrecieron cooperar desinteresadamente y con entusiasmo a la caritativa misión que se ha impuesto la altruista institución en pro de las clases pobres de ésta capital los gobernadores civil y militar; el Alcalde, el concejal señor Lemaur, los doctores Almiñaque y Mata, y el director de "España Neutral" señor Alday.

El Presidente del Comité, señor Hoppe leyó un sentido discurso de gracias a los que honraban el acto, y levantó su copa en honor de la Cruz Roja española, de SS. MM. y del Ejército.

Todos los discursos, inspirados en el más puro patrio-



D. Alfredo Piris, Secretario de la Cruz Roja santanderina.

(Foto. Araúna.)

tismo, fueron recibidos con cariñosos aplausos por los comensales, que de esta fiesta conservarán grato recuerdo.

CUADRO DE HONOR

De propósito he dejado para final de estas ligeras líneas el cuadro de honor que en la nueva Policlínica ha empezado a prestar diaria y gratuitamente servicio.

Helo aquí:

Doctor Bárcena, enfermedades de la vista, lunes, miércoles y viernes, de nueve a diez de la mañana.

Doctor Muriedas, garganta, nariz y oídos, martes y viernes, de seis a siete de la tarde.

Doctor Breñosa, enfermedades de niños, miércoles y sábados, de cuatro a cinco de la tarde.

Doctor Mata, enfermedades de la mujer y partos, los lunes, de cinco a seis, y los viernes, de cuatro a cinco de la tarde.

Doctor Becedóniz, enfermedades de la piel, los miércoles, de cinco a seis de la tarde.

Doctor Martínez Conde, medicina general, martes y jueves, de cuatro a cinco de la tarde.



SANTANDER.—Vista exterior del edificio de la Cruz Roja.

(Foto. Araúna.)

Doctor G. Torres, medicina general, jueves y domingos, de doce a una de la mañana.

Doctor Mora, enfermedades de la piel, martes y viernes, de tres a cuatro de la tarde.

Doctor F. Almiñaque, enfermedades de los niños, lunes y sábados, de tres a cuatro de la tarde.

Doctor García, huesos y articulaciones, martes y jueves, de nueve a diez de la mañana.

Doctor Martinot, medicina general, lunes y viernes, de diez a once de la mañana.

Doctor Valle Tijera, enfermedades del estómago, los miércoles de tres a cuatro de la tarde.

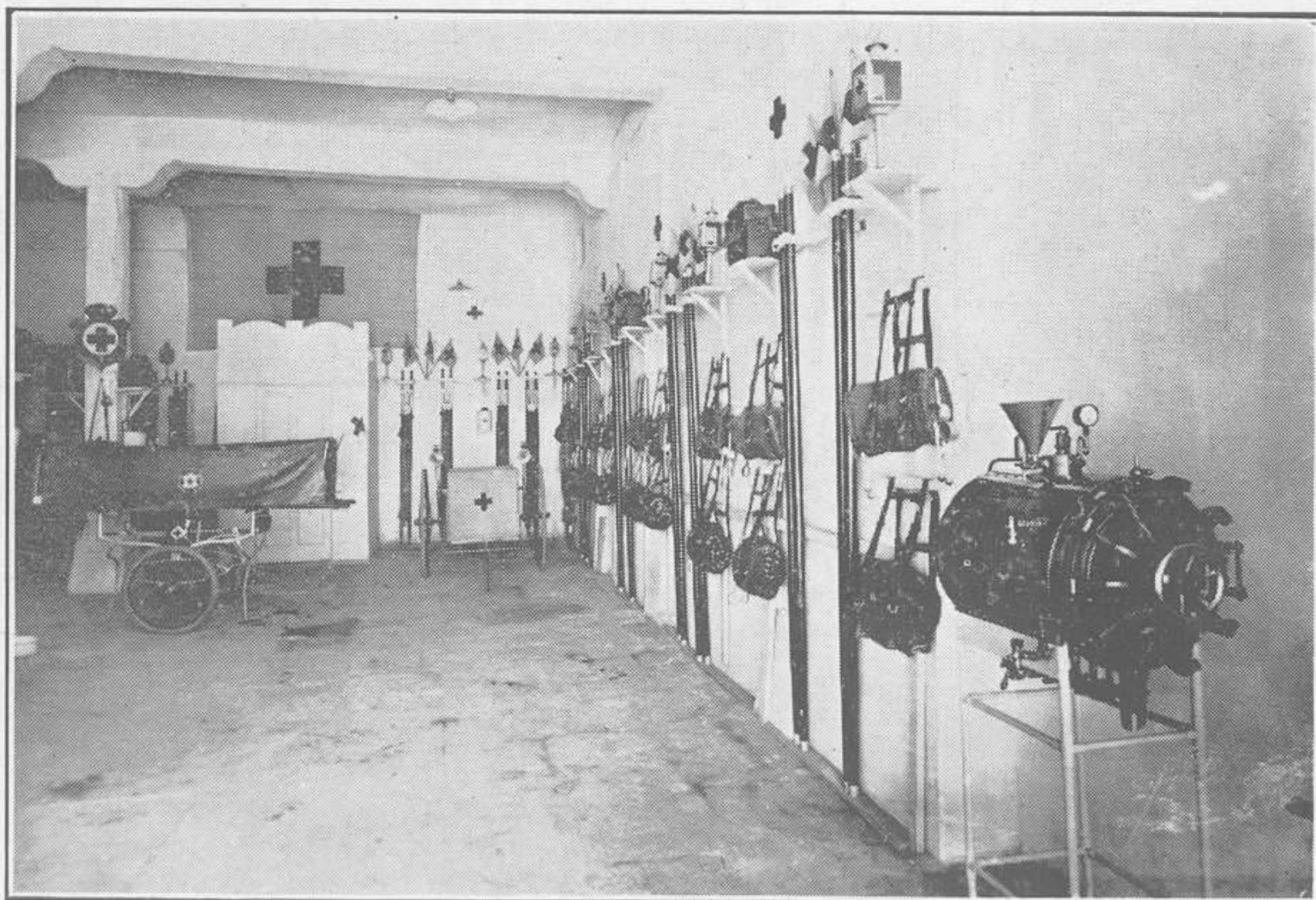
Doctor Pérez Ortiz, medicina general, los lunes, de cuatro a cinco de la tarde.

Doctor G. Iñígoras, corazón y pulmones, martes y viernes, de cinco a seis de la tarde.

Señor Presmanes, dentista, lunes y miércoles, de seis a siete de la tarde.

RAMON MARTINEZ PEREZ.
Santander, Enero 1917.

(Las fotografías que ilustran esta información han sido hechas especialmente para LA MONTAÑA por nuestro fotógrafo señor Araúna).



SANTANDER.—Un detalle de la ambulancia de la Cruz Roja.

(Foto. Araúna.)

CANTARES POPULARES MONTAÑESES

Virgen de la Barquera
tres cosas pido:
salvación y dinero
y un buen marido.

Una noche muy oscura
en el cementerio entré
y a la Virgen del Rosario
una salve le recé.

Hay alegrías que matan
y lágrimas que consuelan:
hay vidas que dan la muerte
y muertes que quitan penas.

El Zurdo de Escalante.

“Base naval secundaria en el Cantábrico”

HEMOS tenido el gusto de recibir el opúsculo que, con el título de “Base naval secundaria en el mar Cantábrico”, acaba de publicar el ilustre ingeniero de Caminos, Canales y Puertos e ingeniero de la Junta de Obras del puerto de Santander D. Gabriel Huidobro de la Cuesta.

Nadie mejor que don Manuel Andújar en el bien escrito prólogo que ha puesto al opúsculo, explica lo que el autor se propone, en las líneas que siguen:

“La costa cantábrica—dice—está desguarnecida de defensa naval, siendo un trozo de litoral de los más ricos de la Península y de los más próximos a la región mediterránea de Europa, donde hoy se ventilan las grandes cuestiones de nuestro continente y donde se solventarán las de mañana, porque es hartó inocente, para detenerse a impugnarla, la opinión de que ésta es la última de todas las grandes tragedias guerreras que en el curso de la Historia se han abatido sobre Europa. El señor Huidobro, no pudiendo estar conforme con aquel desamparo de nuestra costa, pensó en la manera de defenderla, de situar en ella una base naval de grandes y pequeñas unidades que colmara aquella necesidad, y encontró en Santander el punto más adecuado para instalarla. La distinguida y noble profesión de ingeniero de Caminos del autor de este estudio, colocaba al señor Huidobro en actitud de abordar con éxito todos los problemas técnicos que integran la constitución de una base naval. No nos ha sorprendido, por consiguiente, la severidad analítica del estudio del señor Huidobro en lo tocante a la especificación de elementos y características industriales que se agrupan en torno de una base como la que proyecta; apoyo de las fuerzas navales que en ella encuentran colocación estratégica para actuar en el golfo de Vizcaya; en lo que en este terreno se dice en el folleto que tengo el honor inmerecido de prologar, no ya el profano en estas materias, sino aquel que por requerimientos profesionales ha debido concederles atención, encuentra ideas originales, alguna completamente nueva, a la que no puede menos de darle asentimiento. Tal ocurre con el tema de si una base naval debe estar lejana de los centros comerciales e industria-

les o enclavada en ellos mismos. El señor Huidobro se pronuncia por la segunda alternativa. No me atrevería yo a aceptar de plano, con absoluta generalidad, su doctrina; pero que su aplicación en el caso concreto de la costa cantábrica es incontrovertible, y en lo que toca a Santander de completa exactitud, me ha parecido evidente sin ninguna clase de reservas. El autor estudia la base naval de Santander en relación a los recursos industriales y de pertrechamiento y habilitación de buques de la región y vías ferroviarias, transformables en vías de abastecimiento en tiempo de guerra, que la enlazan con toda la Península y con las demás comarcas del Cantábrico. Señala con acierto, a mi juicio indiscutible, las condiciones meteorológicas de aquella costa, la situación privilegiada de Santander de ser el único gran puerto de aquella región situado a sotavento, facilitándose con ello el arribo de fuerzas navales victoriosas o quebrantadas. Enumera, en fin, las relaciones de distancia a los centros posibles de acción situados más al Norte, para deducir, por razonamientos muy acertados y reflexivos, que la base naval de Santander tiene la mayor capacidad estratégica de todas las que puedan imaginarse en el Cantábrico.

Todas estas ideas del señor Huidobro, como preliminares del estudio interno de la base, son tan ilustrativas y de exposición tan clara y completa, que el técnico más acreditado no podría, me parece, rebatir ni dejar de hacerlas suyas. En la organización interior de la base y de los elementos que deben constituir la, luce este distinguido ingeniero sus conocimientos profesionales en una clase de actividad a la cual no tiene más que asomarse para dominarla como un hecho nada sorprendente y en la que, naturalmente, se desenvuelve con extraordinaria y simpática facilidad.”

Figuran en el opúsculo ilustrando el texto unos cuantos gráficos y un gran plano de dársena para grandes y pequeñas unidades, obra todo ello del señor Huidobro, ilustre patriota e ilustre montañés cuyo trabajo no podrá olvidar nunca nuestra provincia.

“NO SE PUEDE ESPERAR”

Es el grito característico de nuestro siglo.

Con el título de “Un dato elocuente” se ha publicado, en la amada revista LA MONTAÑA, un brillante y enaltecedor artículo, en el que se pone de manifiesto el afán inmoderado de emigrar que tienen los españoles.

Amarga verdad.

El emigrante en general cree que para combatir el fatigoso trabajo de su país (que para el pobre en todos los países es fatigoso) tiene que salir de su patria lleno de esperanzas a sufrir trabajos y humillaciones sin cuento, muriendo muchos sin realizar sus deseos.

“No se puede esperar” es el grito de seres irresolutos exhalado por doquiera y por todos, niños, jóvenes, hombres, “pero la precipitación tropieza en sus propios talones y se traba y detiene a sí mismo” dijo Séneca.

Y es una consoladora esperanza la que nos da la región cántabra acortando el camino de la emigración porque la tierra no carece de hombres que saben esperar con el trabajo insistente, el propósito indefinido y la fidelidad hacia la próspera naturaleza montañesa, que está siempre en acción y maldice toda la negligencia de sus hijos, destruyendo la

raza fuerte, que heredó el varonil montañés. Músculos robustos, cuerpo vigoroso y espíritu templado.

Herencia, que un rey apeteciera.

Sí, los hijos de la Montaña saben esperar.

Hombres que no se amilanan por la pobreza ni el hambre ni les intimidan las privaciones ni los desengaños.

La persistencia, es una prenda de que no carece por completo el carácter cántabro, superior en valía al heroísmo.

La obscuridad y la pobreza, retardarán vuestro progreso; pero os acrecentará la salud del cuerpo y el vigor de la raza.

El carácter refleja la salud del cuerpo.

El hombre enfermizo y achacoso, no tendrá el vigor y energía de carácter del hombre sano, robusto y animoso.

La educación física de la niñez forma hombres viriles capaces de demostrar a la naturaleza cántabra, que no han perdido su ideal, y entonces en la patria regenerada habrá lugar seguro para todas las ambiciones legítimas, para todos los talentos verdaderos, para todas las virtudes positivas

Elevad allí vuestras energías, no las malgastéis aquí en contra vuestra y no busqueis lejos lo que teneis al lado.

VIOLETA.

16-197.—Vedado.

SIEMPRE debe ser de preferente atención la salud pública en el gobierno de los pueblos y suele ser demostración de ella el número de profesionales que cuidan de conservarla, por más que su número variará según sea el de los atendidos en el cuidado; actualmente están matriculados en Santander 84 médicos, 23 farmacéuticos, cuatro practicantes y dos profesores en partos. El número de los que cuidaban de la salud de nuestros antepasados en 1816, queda relatado con todo detalle en el documento que copiamos a continuación.

“Nota de los facultativos de Medicina, Cirugía y Farmacias titulares y residentes en esta ciudad de Santander que han presentado sus títulos al Ilustre Ayuntamiento para ser examinados por tres facultativos nombrados para el efecto:

Médicos titulares de esta ciudad: don Juan Martínez, don Vicente Pérez de la Portilla y don Bonifacio Pérez.

Cirujanos latinos titulares de esta ciudad: don Miguel García Figueroa y don Ramón Eguaras.

Cirujano médico del Seminario Cántabro: don Santiago Henner.

Cirujano de Ejército: don José Alastuey.

Cirujano de la Real Armada: don Juan de Villamor.

Cirujano romancista titular de esta ciudad: don Higinio Eguaras.

Primer sangrador de la ciudad y cirujano romancista: don Juan de Presmanes.

Cirujano romancista: don Josef Xavier de Baerga.

Sangrador titular de esta ciudad: don Ventura Lorenzo de la Portilla.

Boticarios: don Antonio de la Cuesta, don Pedro Pérez del Molino y don Nicolás Leiba.

ADVERTENCIAS.—Vistos los títulos de los profesores precedentes, los hallamos legítimos, notándose que los médicos solo pueden ejercer la profesión médica sin mezcla Quirúrgica; los cirujanos latinos, la Cirugía con lo que pertenezca a la corrección de causa que pueda sostener la dolencia

Quirúrgica, valiéndose al efecto de toda clase de remedios y medicamentos, tanto internos como externos, debiendo no confundir las enfermedades Médicas que puedan sobrevenir aún en presencia de la enfermedad Quirúrgica y Quirúrgica mixta, con las de esta clase.

LOS MONTAÑESES EN CUBA



CORRAL FALSO.—“La Exposición” gran establecimiento de ropa y peletería, de nuestro paisano (1) D. Francisco Martínez. (2 y 3) dependientes.

Los cirujanos romancistas solamente deben entender en la curación de las enfermedades externas sin que puedan prescribir medicamento alguno en el uso interno.

Los boticarios no deben despachar receta alguno de otro profesor que no sea de los designados en esta nota, con arreglo a las facultades que de cada uno de ellos se expresa.

Santander, 18 de diciembre de 1816.—Vicente Pérez de la Portilla.—Juan Martínez.

Santander, 30 de diciembre de 1816.—Los boticarios que no cumplan exactamente con lo que previenen las advertencias precedentes incurrirán en la pena de la ley.

Vicente de Quesada.—Francisco de Peredo Somonte. Secretario”.

(El Pueblo Cántabro).

LA ZAGALA PARA “LA MONTAÑA”

La de los labios de rosa,
la de pecho de cristal,
la de la eterna sonrisa,
¿en dónde estará?

La de los negros cabellos,
la de timbre de metal,
la que a las bellas eclipsa,
¿en qué pensará?

La de los ojos alegres,
la de esbelto y gentil talle,

la de rosadas mejillas,
¿porqué callará?
La del alma bondadosa,
la que alegra en todo el valle
las campiñas y las villas,
¿porqué llorará?

Ya sus labios no susurran
el dulcísimo cantar;
ya ha cesado de tocar
la zambomba y el rabel;

ya con los blancos corderos
no se suele entretener;
ni ya nunca sale a hacer
de su chocita un vergel.
En tristes y hondos suspiros
sus sonrisas se han trocado;
ya de su sueño dorado
ha llegado el despertar.
En el prado ya no corre
en unión de los zagales,
pues le aquejan unos males...

que nadie puede acertar.
Salta mi linda zagala,
sé la alegría del prado
que el tiempo no te ha llegado
de que principies a amar;
es mejor que te escuchemos
en vez de esa voz doliente,
el eco, que nos aliente,
de un dulcísimo cantar.

S. LEOZ.

Barruelo de Santullán, Enero, 1917.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—Sazonados con músicas, cantos, ruidos y alegrías van pasando rápidos los días clásicos de ambiente familiar.

Haciendo honor al conocido refrán de “A mal tiempo buena cara”, la animación de estas horas glotonas ha pasado de extraordinaria, celebrándose alegremente la tradicional Nochebuena en los hogares montañeses.

Las Navidades han tenido la virtud de hacernos olvidar por unos momentos las contrariedades de la vida, restañando los zarpazos con que el destino se complace en herir nuestros más caros sentimientos.

¡A reír y a gozar!, se ha dicho la gente, y provista de instrumentos de todas clases inunda los paseos cantando alegremente, invade los cafés y tertulias, vive unas pocas horas locas que al pasar nos dejan un recuerdo de desilusión y amargura.

También a los hogares donde tiene alojamiento la caridad y el dolor han llegado las alegrías de la calle; corazones piadosos, almas buenas que en el bien hallan amor llevaron su óbolo para que los pobres enfermos, presos y aislados celebrasen la fiesta pascual.

UNA OBRA DE HUIDOBRO.—Primorosamente ha sido editado el notable estudio “Menéndez Pelayo como cervantista” de que es autor nuestro paisano el ilustre hablista don Eduardo Huidobro.

El nuevo libro premiado en los últimos Juegos Florales del Ateneo Montañés será un triunfo más para quien tan alto ha sabido poner el buen nombre de las letras montañesas y ha de ser saboreado con agrado por los lectores.

Enhorabuena.

HEDILLA.—El simpático y arrojado piloto se encuentra entre nosotros, y me encarga envíe su cordial saludo a los muchos amigos que tiene en Cuba.

Cumplo el encargo del notable aviador con mucho gusto, enviando al mismo tiempo un fraternal saludo desde estas columnas.

MAL AGUINALDO.—En virtud de acuerdo municipal el servicio de limpieza de esta capital correrá desde los primeros días de Enero a cargo de un contratista.

No prejuzgamos si la determinación del municipio santanderino dará el resultado que se persigue, pero sí lamentamos que con este motivo el alcalde señor Collantes se vea en la dolorosa necesidad de dejar cesantes cerca de cien empleados del servicio, algunos de los cuales han gastado sus energías en este penoso empleo.

Malo, muy malo será el aguinaldo para esas cien familias de otros tantos barrenderos santanderinos.

LETRAS DE LUTO.—Ha sido muy sentido el fallecimiento del bondadoso caballero don Manuel Osorio Herrera, que tanto en esa República, donde se labró una posición desahogada a fuerza de trabajos, como en esta capital contaba con numerosas amistades.

Montañés de corazón, su muerte deja un vacío difícil de llenar entre los que dedicaron sus entusiasmos y sus intereses al progreso de la región.

—Un compañero, el respetado anciano don Antonio Alvarez, que durante bastantes años prestó sus servicios en la casa de “El Cantábrico” como empleado de la administración y que por su bondadoso carácter merecía siempre el aprecio y cariño de todos los que se honraron con su trato, ha fallecido.

Al acto del sepelio asistió numeroso público, los empleados de la Casa, y los hijos del finado.

—De manera trágica dejó de existir en la ciudad vecina don Jenaro Rodríguez de los Ríos, tenedor de libros de la fábrica de electricidad “Montaña”.

Su muerte ha sido muy sentida tanto porque el finado pertenecía a una de las familias más antiguas de Torrelavega, como por las dolorosas circunstancias que rodean su muerte.

—Pagó su tributo a la muerte en esta capital el señor don Pantaleón Gutiérrez de Celis; persona muy conocida.

—En Madrid dejó de existir a la temprana edad de quince años la joven Amparo Ródenas Arce, hija del acreditado comerciante santanderino don Sinforiano Ródenas.

—En Peñarrubia falleció a la edad de 75 años el respetable caballero don Lorenzo Lamadrid Lastra, persona muy apreciada por sus muchas bondades para con sus convecinos.

Nuestro más sentido pésame a las familias de los fallecidos.

BODAS DE ORO.—Con una fiesta muy simpática en la que tomó parte todo el vecindario del pintoresco pueblo de Liencres, celebró sus Bodas de Oro el venerable sacerdote don Ruperto Díaz, párroco de aquella aldea ribereña.

El respetable anciano, que durante medio siglo ha ejercido su sagrado ministerio, obsequió espléndidamente a sus feligreses y convecinos, recibiendo de estos innumerables pruebas de gratitud y de cariño.

FOMENTANDO EL TURISMO.—En fecha próxima se celebrará en la Villa y Corte una asamblea nacional de Turismo y a ella concurrirá una lucida representación de la Montaña.

Como nuestra provincia es una de las primeras de España que encierra verdaderos encantos para los amantes de la naturaleza, nos parece muy bien que en aquella asamblea se pongan los primeros jalones para hacer que la región de Cantabria sea una de las favorecidas por la corriente turística.

Esperamos que en la comisión que represente a la Montaña en esta importante asamblea figure nuestro culto paisano don Julián Fresnedo de la Calzada, que como ninguno, conoce todos los bellos rincones de la región, y mejor que nadie sabría encauzar el turismo en esta provincia.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Diciembre, 1916.

DESDE GANDARILLA

Muy pocas noticias tengo que comunicar de esta parte de la provincia. Bien es verdad que estamos en una época del año en que la vida se desliza tranquila entre estas ingentes montañas y amenos valles, sin que ocurra nada de particular, que le pueda servir al cronista para llenar unas cuartillas.

Tenemos un tiempo de frío tremendo, puesto que ha nevado bastante, y continúa nevando. Con tal motivo los lobos han hecho de las suyas, y raro es el día que no matan alguna oveja, cabra o res vacuna. Esto unido a la miseria y malestar general que causa la guerra europea hace que el invierno se presente para nuestros labradores con cara de pocos amigos, y que el hambre visite muchos hogares.

Sin embargo de esto empieza a notarse ya alguna agitación política, con motivo de las próximas elecciones para diputados provinciales en este distrito de San Vicente.—Potes.

Parece ser que para cuatro puestos se presentan siete u ocho candidatos, de todos los colores y matices políticos y que habrá lucha grande y reñida, aún cuando dicen que los liberales *garniquistas* piensan ir al copo.

Ya se ven *subir* y *bajar* automóviles por carreteras que solamente suelen frecuentar rebaños de cabras y ovejas en tiempos normales. Hay los indispensables *sombrerazos* y apretones de manos entre amigos y correligionarios: ofreci-

mientos a los pobres y desvalidos, de sacos de maíz, en cambio del voto y todo lo que es de rigor en estos casos.

No cabe duda que es un mal esto de *comprar* la voluntad del pueblo, pero también es cierto que en tiempo de elecciones reñidas es cuando *corre el dinero* por estas alturas y algún infeliz *gana* para comer un mes o dos, así es que no hay mal que por bien no venga.

J. GUTIERREZ DE GANDARILLA.

Enero 18 de 1917.

DE CABUERNIGA.

MERCADO DE GANADOS

Continúa el alza en los precios del ganado vacuno, llegándose a pagar como nunca pudieron soñar los ganaderos. En la feria de Santa Lucía, hubo novilla de raza Tudanca que se vendió para carne en 460 pesetas, y un lote de seis vacas del conocido ganadero de Valle, don Marcos Díaz Ortiz, en 2.500 pesetas. Veremos cómo se cotiza en la próxima de Valle que se celebra los días 15, 16 y 17 del presente Enero.

LOS LOBOS

Los lobos siguen haciendo sus fechorías en los ganados de este término. En abundancia rondan estos pueblos, acallando su hambre a costa de los vecinos, que no son muy sobrados de "subsistencias", y ven con dolor disminuir sus rebaños. Hace unos días tuvo el del pueblo de Valle una baja considerable, pues mataron 28 cabras.

FUNCION BENEFICA

El día de Reyes y con el laudable fin de contribuir al sostenimiento de las escuelas que los Hermanos de la Doctrina Cristiana tienen en el pueblo de Terán, varios ex-alumnos de dicho colegio organizaron una función benéfica, que dió los resultados apetecidos, viéndose concurridísima.

Digna de aplauso es la conducta de dichos jóvenes por el buen deseo, por el feliz resultado y por el agradable rato que hicieron pasar al público.

VALDERRODIAS.

Se encuentra en esta Faustino Gómez, quien hace días regresó de su campaña *serril*.

—De Estella para Santander, salió el vecino de este pueblo Domingo Linares, donde le practicarán una operación quirúrgica.

—Se ha dado sepultura a Cayetano García, esposo de la vecina de esta Estéfana Casares.

—Siguiendo costumbres tradicionales, salieron los mozos a pedir los aguinaldos, cantando los mandamientos propios de la colación y acompañándoles los *muchachones* con el tambor, panderetas y almireces.

Como fuera abundante el aguinaldo, se prolongó su serenata hasta altas horas; retirándose sin el menor incidente.

Reuniéronse todos para celebrar el festín, haciéndolo en casa de Prellezo e invitando al señor presidente, quien gustoso accedió.

Durante la cena se seguían los brindis y después dieron fin a la fiesta poniendo baile a las chicas, intercalando los consiguientes cuentos, entre los que recordamos figuraron el de "La lavandera" y "La venta de la vaca". Todos estos fueron dirigidos por Calixto, quien tuvo mucho acierto.

Las fiestas muy concurridas.

—Hace algunos días, falleció en Buyezo el presidente de la Junta de dicho pueblo Nicolás Viaña.

Su muerte ha ido muy sentida en este valle, donde contaba con muchas simpatías.

—Han llegado de Colunga (Asturias) los arrogantes mozos Joaquín, Gregorio, Indalecio y el tremendo del *serrón* José Gutiérrez, Nicolás Martínez, Calixto Gómez y Juan A. Gómez.

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.

Se dan garantías.

APARTADO 751
TELEFONO A-1254

MERCADERES 22.

CASA EDITORA DE ESTA REVISTA

LIBRO WESTEN
FABRICACION ESPECIAL

SOLANA Y CIA
IMPRESORES,
ALMACENISTAS de PAPEL,
LIBROS y EFECTOS de ESCRITORIO.

CUANDO VD. NECESITE
IMPRESOS
ACUDA A ESTA CASA

La Constanza

FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363 ::-::

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS

PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO